

CRISTÓBAL MATAIX

Administrador

REDACCIÓN—ADMINISTRACIÓN
CERVANTES, 19.—SAN AGUSTÍN, 6

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

	6 meses	1 año
Madrid: 1 peseta al mes	5	10
(Con Mundo Gráfico)	4	8
Prova: Con otro regalo	4	8
Sin regalo	5	10
Portugal: 7.50	15	30
Ext. (Unión postal)	10	20
(No comprendidos 15	30	60)

TELÉFONO NÚM. 2271

EL MUNDO

Gerente: Santiago Mataix

AUGUSTO VIVERO

Director

IMPRESA—ESTEREOTIPIA
CERVANTES, 19.—SAN AGUSTÍN, 6PARA ANUNCIOS Y RECLAMO
en la AdministraciónNo se devuelven los originales.
DIRECCIÓN TELEGRÁFICA DIAMUNDO

UNA NOTA SIN PRECEDENTES EL SR CIERVA CONSIGUE, AL CABO, PRODUCIR LA CRISIS TOTAL

Visita a Palacio del presidente del Consejo dimisionario.

Ayer cayó sobre las gentes como una bomba el documento con que el Sr. Cierva ponía fin a su labor política de estos meses. No aminoró, estúpido fué lo que produjo. Nunca se había asistido a un suceso análogo; jamás se había presenciado una imprudencia tan gravemente extraordinaria. En el punto que, por mal de todos, ocupaba el Sr. Cierva, eran precisos, más que en otro alguno, y principalmente ahora, cuando reaparece con tan furiosa resaca la crisis del régimen, temperamentos de ex-tremoso tacto, cualidades insignes de cautela, disciplinas cerebrales rigurosísimas. ¿Podía permitirse esto al Sr. Cierva? Respondían los hechos. La ya célebre carta es la exteriorización de un temperamento. En ella falta todo lo característico de un gobernante. Y por faltar, hasta se advierte la ausencia de ciertos principios de esencialísima precisión para la vida social. Si cupiese duda alguna de que el Sr. Cierva no se halla preparado ni conformado espiritualmente para el ejercicio de cargos públicos delicados, lo acreditaría ese documento, que constituye un título de incapacidad incoherente.

No es, no, como algunos dicen, una exaltación de insinuaciones que, defendidas por el amor del pueblo, no necesitaron nunca de ofendidas dañinas. Si al señor Cierva le inspirase el cariño al Ejército que nos guía a los demás ciudadanos, no habría abusado de su nombre para producir la situación desenlazada en el último Consejo. Y menos habría descendido desde la poltrona ministerial, echando a rodar el prestigio del cargo y las conveniencias públicas, para ponerse en jarras en mitad de la plaza. ¡Ah, no! El Ejército es algo más que eso, Sr. Cierva, y por ser algo más no necesitó nunca de ministros majos, escudadores por el colmillo y capaces de dedicarse a abrir abismos entre los elementos de la nacionalidad que vivieron siempre unidos. No se le defiende así. Así se le daña. Así se le debilita. Y como no le daña a nadie desconocerlo, ¿cómo va a obscurarse al autor de esa maniobra política, reprobada hoy por todos los ciudadanos?

El Sr. Cierva ha ido derecho al fin que persigue, atropellando cuanto hallaba al paso. Primero fué la Constitución, fué la esencia misma de la forma política en que vivimos; después ha sido cuanto quedaba subsistente de las formas legales. Por si el país no se había enterado lo bastante, por si quedaban dudas de que no respecta límite ninguno, el Sr. Cierva ha sacado a la calle los procedimientos con que se impuso en el Consejo de ministros. Era el final de una maniobra; pero también la demostración de que se juzga anterior y superior a todo y a todos. Ni respecto para con el Sr. García Prieto, caballeroso con él sin tasa; ni respecto para la dignidad del Poder público; ni respecto para las instituciones militares, que por él se ven llevadas y traídas en el comentario político, cuando sólo estaban en el corazón de las gentes. Nada ni nadie. El Sr. Cierva contra todo el país, contra todo el virtuosismo de nuestra normalidad política, contra el mismo orden público. ¿Qué se le importa a él de eso? ¿Había que provocar una crisis y a ello fué. Como Villaverde en una sesión célebre, García Prieto ha sido asesinado por la espada.

Y algo más. Porque, con ser tanto y tan grave lo ocurrido desde hace nueve meses, con resultar tan disolvente la obra política hecha por el Sr. Cierva para suscitar obstáculos a unas reformas que el país entero pide, nada igual en gravedad a la Nota de ayer, empujón que derriba los aún erigidos restos del templo, golpe de gracia a ideas, principios y dogmas que hasta ayer permanecían intangibles. Ya no queda nada en pie. El Sr. Cierva se yergue sobre un montón de escombros. Ha vencido; pero, ¿a qué costa?... Ha logrado dividir a los españoles en la hora más crítica de la historia patria, cuando se imponía la unión sagrada; ha echado a rodar los principios fundamentales del orden político; ha convertido a España en una infame hoguera, que nadie sabe hasta dónde llegará ni cómo va a extinguirse; ha conseguido que ya no se crea ni en el Código fundamental, ni en la virtualidad del Parlamento, ni en la eficacia de ninguna ley... Y todo, ¿por qué? Por un anhelo ambicioso: por el ansia de constituir un Gobierno. ¿Qué responsabilidad más grave y qué vesania tan funesta!...

No merecían ese pago las nobles ansias del Ejército. Este, lo ha asegurado muchas veces desde Agosto, no quería intervenir en la política, no toleraba que se le convirtiese en factor político. Y el hombre que debía haber respondido más lealmente a tal convencimiento, es el que convierte en arma política las reformas militares, quien hace política desde el Ministerio de la Guerra y quien, para echarle la zancadilla al Sr. García Prieto en horas de intensa angustia, consuma un acto político tan inaudito como la redacción cautelosita y la publicación de esa Nota, desconocida por el jefe del Gobierno y por todos los ministros cuando ya se hallaba en las Redacciones. ¿Mal le ha correspondido al Ejército el ministro de la Guerra. El peor enemigo de las instituciones armadas no habría podido concebir obra tan dañosa contra ellas como

la que el aspirante a presidente del Consejo ha hecho en cuarenta y ocho horas. Muchos años han de transcurrir antes de que se extingan sus perniciosos efectos. Y ahora... Ya está el Sr. Cierva a punto de ver logrados los anhelos de su soberbia. Pero no se engañe. Entre él y el país media un abismo, que difícilmente puede colmarse. La opinión, divorciada de él en absoluto, se le mostrará hosca hasta verlo desplomarse de nuevo en la sima del olvido. Y desde ahora hasta entonces, el sembrador de cizaña, el productor de conflictos, el autor de la suprema desesperanza en el pueblo, irá recogiendo las tempestades que produjo para poder llegar a la meta de su ambición. Si sólo le ocurriese esto al Sr. Cierva, sería lo de menos. Lo triste, lo amargo, es que la opinión no sepa aislar responsabilidades y aplicarlas no más al único que ha incurrido en ellas.

Cómo estalla la crisis.

Lo que pasó en el Consejo.

La unanimidad que se dijo haber existido en el Consejo del miércoles, que El Mundo había anunciado como Consejo histórico, no fué tal unanimidad.

De una parte estaba la resolución del Sr. Cierva de sacar adelante las reformas de Guerra por decreto y de la otra los ministros liberales, que abogaron resueltamente por que se respetasen los fueros del Parlamento y las prerrogativas del Poder civil.

Plantando el problema militar, al que declaró tener unida su vida ministerial el Sr. Cierva, el Sr. Alcalá Zamora pronunció un discurso en defensa de los fueros parlamentarios, y la acogida que prestó el Sr. Cierva al discurso del ministro de Fomento estuvo a punto de producir una crisis.

Después fué el Sr. Gimeno quien, con verdadero tesón y agitando todos los argumentos, procuró convencer al ministro de la Guerra de que debía desistirse de su empeño de arrastrar al Gobierno por caminos extraparlamentarios. Y también fué inútil.

Intervino también el Sr. Silveira, y en busca de la concordia, se llegó a considerar admisible la publicación de las reformas por decreto, lo que implicaba la disolución de las Juntas de Defensa y la vuelta a la vida normal de los Institutos armados. Pero el Sr. Cierva no estaba autorizado para hacer tal ofrecimiento.

El señor marqués de Alhucemas, visto que en el transcurso del Consejo había adoptado el Sr. Cierva la posición del asentimiento de los Sres. Maura y Dato, propuso la solución más lógica: la formación de un Gobierno de concentración conservadora.

Tampoco pudo ser aceptada la idea, pues el Sr. Cierva hubo de excusarse de tal forma, que se vio claramente no contaba con el apoyo de los ex presidentes del Consejo conservadores.

Entonces el marqués de Alhucemas concluyó: «No hay más solución sino la de que el Sr. Cierva forme Gabinete».

El Sr. Cierva habló de las dificultades que le tropezarían para constituir un Gobierno, al punto de que lo consideraba imposible. El Sr. Cierva dijo: «La militaridad más grande que recuerda nuestra política».

No podía, pues, el Sr. Cierva formar un Gabinete; no podía transigir ante las exhortaciones de sus compañeros; el Sr. Cierva, en suma, actuaba como un mandatario, con mandato concreto y terminante, al extremo que al alzado quien pusiera en sus labios esta frase:

«O se publican por decreto las reformas o acabaré por tenerme que pegar un tiro!»

Y deslizado el Consejo en esa tesitura, la Nota oficiosa salía del paso diciendo que había existido unanimidad.

En el domicilio del señor conde de Romanones.

Gran animación.

Durante el día de ayer estuvo concurrido el domicilio del señor conde de Romanones. Definida la posición del ex presidente del Consejo de ministros frente al problema planteado por el Sr. Cierva, los amigos del señor conde de Romanones pasaron por su casa para ratificar su adhesión y cambiar impresiones respecto a la marcha de la palpitante cuestión política.

Por la tarde, antes de las cinco, comenzaron a llegar algunos periodistas, al mismo tiempo que continuaban las animadas vistas de los políticos liberales. Se sabía que el marqués de Alhucemas iba a visitar en su casa al señor conde de Romanones, y a esto respondía la presencia de los reporteros y la inusitada concurrencia de amigos del ex jefe del partido liberal.

Conferencia de García Prieto con el conde de Romanones.

A las cinco y veinte llegó en el automóvil oficial el Sr. García Prieto, que fué recibido en seguida por el conde de Romanones.

Antes de las seis, el salón donde recibe a sus amigos el ex presidente del Consejo de ministros estaba lleno de parlamentarios liberales y de redactores políticos, los cuales comentaban con viveza, a medida que pasaba el tiempo, la duración de la entrevista.

La conferencia se prolongó más de lo que se esperaba.

Un ex ministro liberal decía:

«Es uno de los momentos más críticos de la política española. En esa conferencia se está litigando ahora mismo la historia y el porvenir del partido liberal. No me importa de qué lado nos colocará el conde. Yo tengo en él, como fervoroso liberal, una absoluta confianza, pero su personal amistad con el jefe del Gobierno me hace vacilar y temo que la bandera de las libertades españolas la abandone si quiere sea un solo momento sin tener en cuenta que hay quien espera ese instante para enarbolarla».

La expectación, que era grandísima, aumentó de manera extraordinaria hora y media después de la llegada del Sr. García Prieto,

to, al darse cuenta los comentaristas de que acababa de detenerse delante del palacio otro automóvil oficial.

«Es el ministro de Marina, que seguramente ha sido llamado por los conferenciarios».

En efecto. A las seis y cuarto llegó a la casa del conde de Romanones el ministro de Marina, y se encerró en el despacho donde conferenciaba con aquél el Sr. García Prieto.

Esto dio lugar a que se animasen los comentarios de políticos y periodistas, que versaron en torno a la posibilidad de un acuerdo. La expectación era enorme.

El presidente no habla.

Eran las ocho menos cuarto cuando el Sr. García Prieto abandonaba el hotel de la Castellana.

A los periodistas que le esperaban los ocultó lo que hubiera tratado con el conde y el resultado de sus gestiones. No pudo saberse si habían encontrado una fórmula, y hubieron de conformarse los reporteros con la invitación que les hizo el marqués de Alhucemas para que le visitasen a las nueve en la Presidencia, donde acaso pudiera darse algunas noticias.

El conde de Romanones se muestra más explícito.

Apenas hubo marchado el presidente del Consejo, un servidor de la casa dijo a los periodistas que permanecían en el hotel:

«Pueden pasar los señores periodistas. El conde de Romanones los recibió brevemente al pie de la escalera, en el vestibulo».

Acaba de salir el presidente del Consejo—dijo—, con el cual he conferenciado largamente y cariñosamente. Le he significado una vez más lo que a él le consta. Esto es, que por mi parte ni yo ni mis amigos hemos de crearle la menor dificultad a la persona del presidente del Consejo.

Me ha dado a conocer en todos sus detalles todos los términos de los problemas planteados, cuyas derivaciones han traído como consecuencia el actual momento político. Hecho cargo de todo ello, he reiterado al Sr. García Prieto mi firme convencimiento de que mi actitud, lejos de debilitar su gestión, la fortalecerá, pero naturalmente he tenido que mantenerme en el mismo punto de vista que ya es conocido.

El presidente del Consejo ha insistido ante mí acerca del Sr. Gimeno para que retire su dimisión encareciéndole el gran servicio que le presta al Gobierno.

COMO SE BUSCA HISTORIA DE UNA MANIOBRA

«UNA CRISIS»

Ayer ha culminado la maniobra con que, pacientemente, persigue el abogado del asunto Bornos adueñarse de la jefatura del Gobierno. Hagamos historia para que la opinión analice las etapas de esa toruosa intriga.

Cierta ó equivocadamente, creyó el ex ministro de Marina, al ser nombrado ministro por el Sr. Cierva, que en caso de surgir la crisis total, se le confiaría el encargo de constituir Ministerio. Desde entonces trabajó sin tregua persiguiendo dos finalidades: 1.ª, provocar esa crisis; 2.ª, crear un núcleo de adeptos que le sirviera de apoyo al llegar a la Presidencia del Consejo.

El Sr. Cierva reveló las características y la finalidad de la maniobra, apenas iniciada.

Lo recordan nuestros lectores? El Gobierno, atento a satisfacer las demandas de la opinión, deseaba reunir las Cortes y conceder la amnistía. El Sr. Cierva se opuso, no en nombre propio, sino en el de su representación peculiarísima. Anhelaba dar origen a una división de opiniones que obligase al Sr. García Prieto a llevar a Palacio la dimisión de todo el Gabinete.

Comprobóse que las afirmaciones del Sr. Cierva no eran exactas; las Juntas de Defensa no se mostraban opuestas a la amnistía, como él dijo. Derrotado en este terreno, viendo alejarse la crisis total que ambicionaba, el Sr. Cierva quiso renovar la batalla en lo atinente a la reunión de las Cortes.

No ignoraba que el Sr. García Prieto, por el texto de la consulta entregada a Don Alfonso, hallábase obligado a convocar inmediatamente las Cámaras, y por eso se opuso de modo terminante a su reunión, buscando provocar la cuestión de confianza que había de llevarle a la meta de sus ambiciones. Hubo transigencia ó debilidad—si no es que se le conoció el manejo—y el plan fracasó de nuevo.

Desde aquel instante, cambió de táctica el Sr. Cierva. Esperó andando. Y dedicóse a la conquista de las simpatías militares, como base primordial del logro de sus deseos; comenzó a laborar para agenciarse una minoría importante en las nuevas Cortes. Así, mientras por una parte, imponía el nombramiento de gobernadores suyos para aquellas provincias donde pensaba hacer triunfar sus candidatos, iniciaba aquella campaña de mítines en elogio de las Juntas de Defensa, imán de sus sueños.

No logró el objeto que se proponía con sus inflamados elogios. Un hombre de clara visión, el coronel Márquez, le conoció el juego. Y con motivo de un cuestionario enviado por el Sr. Cierva a los jefes de Cuerpo, surgió aquella famosa carta de Márquez al ministro. Pero, más hábil Cierva—viejito político al cabo—logró deshacerse de aquel formidable obstáculo. ¿Cómo? El propio coronel Márquez lo reveló en el famoso documento divulgado por El Mundo. El político de Mula se iba acercando a su finalidad.

Entonces comenzó a reñir recias batallas en el Consejo de ministros para obtener el mayor número de candidaturas simpatizantes al Gobierno. ¿Vendría por ahí la crisis total? No pudo ser. Pero en el tira y afloja, el Sr.

Cierva, Debo confesar que ha tenido poca fortuna en sus insistentes requerimientos al jefe del Gobierno, pues el Sr. Gimeno se ha mantenido irreducible.

Un periodista interrogó:—Entonces, ¿hay crisis?

—Aún no. El jefe del Gobierno me ha rogado que continúe la labor iniciada por el Sr. Cierva. Yo he contestado que desistía de mi actitud. En el despacho queda. Voy a continuar la conferencia que he interrumpido para conversar un momento con ustedes.

—¿Cree usted—dijo uno—que convencerá al Sr. Gimeno?

El conde de Romanones sólo contesta con un encogimiento de hombros y una sonrisa.

En el supuesto de que el Sr. Gimeno se mostrase irreducible, ¿daría usted el nombre de otro amigo para una cartera?

Con mucha viveza replica el conde:—No, no; porque ninguno de mis amigos quiere ser ministro... Poco tendrán ustedes que esperar. He prometido al Sr. García Prieto darle una contestación categórica antes de las nueve de la noche.

Y se retiró para conferenciar con el ministro dimisionario.

Después de la entrevista con el Sr. Gimeno.

Luego de conferenciar con el Sr. Gimeno, pasó el conde a otro despacho, donde le aguardaban los ex ministros del partido y los numerosos senadores y diputados; cambió impresiones con ellos, y, seguidamente, recibió a los periodistas otra vez.

«He tratado por todos los medios posibles—les dijo—de coordinar los imperativos de mi conciencia con las pretensiones del jefe del Gobierno en la cordial entrevista que acabamos de celebrar; pero, como es lógico, he tratado de hacer, se han estrechado ante la convicción profunda que tengo de proceder dentro de lo que yo estimo el cumplimiento estricto de mi deber y el acatamiento a los ideales políticos que he profesado toda mi vida».

En igual sentido me había expresado yo con el marqués de Alhucemas. Le ofrecí mi colaboración, pero otra cosa no. Esto supone un sacrificio para mí, pues hubiese sido preferible y más cómodo pasar dentro de ocho días a la presidencia del Congreso y desocuparme de estos litigios políticos».

Concluyó diciendo que se retiraba a su casa, pero que volvería a la Presidencia al día siguiente.

El Sr. Cierva encasilló buen golpe de amigos, y los gobernadores propios se pusieron en campaña, según las antiguas prácticas.

Conjuntamente con esto, y pensando en el golpe final, el Sr. Cierva enviaba a todos los jefes y oficiales un cuestionario, referente al aumento de sueldos y a las reformas en las recompensas. Y, además, enviaba a la reserva al general Villalón, poco dócil a sus indicaciones.

Así las cosas, y como suprema apoteosis personal, el Sr. Cierva, una vez obtenidas las respuestas al cuestionario, preparó el banquete del 20 de Febrero. ¿Habrá de recordarse que todo el mundo cree necesario introducir en el Ejército modificaciones profundas que lo vitalicen, y dar a la oficialidad decoroso estipendio. La causa era otra. La causa era que el Sr. Cierva buscaba por ahí, adoptando actitud opuesta, lo mismo que buscó oponiéndose a la amnistía y a la reunión de las anteriores Cortes. Es decir, que los dilemas del Sr. Cierva, en el fondo, se pusiesen enfrente. Con ello se plantearía la supuesta crisis total y vendría el logro de las ambiciones políticas del señor jefe de Mula: ser jefe de Gobierno.

Si cesaba ante él, se lograba el efecto de proselitismo buscado; si no, presentándose como director del Poder dominante, llegaría a la cumbre de sus aspiraciones.

Nadie ignora lo ocurrido en el último Consejo, ni cómo se le malograron sus fines al Sr. Cierva con el surgir la crisis antes de ser aprobadas las famosas reformas militares. Y ahí, en ese hecho, que inutilizaba todos sus planes, está el origen del exabrupto de ayer, de esa Nota insolita, sin precedentes en nuestra historia.

Había que producir a todo trance la malograda crisis, aprovechar el momento, servirse de una ocasión que ya no volvería a presentarse y que se le iba de las manos... Y el Sr. Cierva, midiendo las frases, para que la agresión contra el Sr. Sánchez de Toca revistiese el máximo de violencia, redactó, a espaldas de sus compañeros, el documento que hoy es objeto de todos los comentarios y que, a espaldas de todos ellos lo habrá a la publicidad. Y lo no conseguido a despecho de tanta y tanta habilidad, se ha logrado al cabo.

Ante ese hecho inaudito, el Sr. García Prieto lleva a Palacio la dimisión de todo el Gobierno. Ya tienen vía libre las ambiciones del funesto político murciano. ¿Coschará éste los frutos de su habil y perseverante intriga? Pronto ha de verlo el país.

Pero todo lo sacrificado al dictado de mi conciencia y el cumplimiento de un deber como liberal.

Así lo he concretado en una Nota oficiosa, de la que ya he dado el avance de las líneas generales al presidente del Consejo, y que le mandaré a la Presidencia antes de hacerla pública.

Pero el sentido ya lo conocen ustedes. Luego, hablando con sus amigos íntimos, decía:

«Estoy rendido. Hoy ha sido para mí un día de prueba y he tenido que violentarme grandemente por no poder acceder a los requerimientos de mi entrañable amigo el marqués de Alhucemas. Pero creo que con mi actitud he prestado un gran servicio a mi Patria y a todo lo que me es más querido».

Si alguien dijera que yo voy contra los intereses del Ejército, cometería una tremenda injusticia.

Lo que lamento vivamente, por entender que ha sido un error de los que no se han acordado, es que haya sido rechazada la fórmula que yo propuse. Consistía ésta en que el proyecto de las reformas militares constara de un solo artículo.

Se necesita estar fuera de la realidad para no comprender que hasta en el caso sumamente improbable de que se hubiera llegado a la obstrucción, lo habría aprobado el Parlamento en muy pocos días.

De esta manera no hubiera sufrido merma la prerrogativa parlamentaria, y si las reformas eran susceptibles de alguna mejora las Cortes la habrían introducido.

En la Presidencia.

Signen las conferencias.

El marqués de Alhucemas, como ya hemos dicho, marchó a la Presidencia desde la casa del conde de Romanones.

Poco después se le unió el Sr. Gimeno, y conferenciaron nuevamente. Con ellos estaban los ministros de Hacienda, Instrucción pública y el de Gracia y Justicia.

El presidente había recibido algunas visitas, entre ellas la del ex ministro de Hacienda Sr. Suárez Inclán.

A las nueve y media salió el Sr. Gimeno en unión del Sr. Prieto.

Al ser interrogado por los periodistas, contestó:

«No puedo decir a ustedes nada. Lo que hoy, que no es mucho, se lo comunicará el presidente».

Cuando salió para tomar su automóvil, llegó a la Presidencia el ministro de Fomento. Este conversó brevemente con el Sr. Gimeno.

Poco después llegó a la Presidencia el subsecretario de Instrucción pública Sr. Argente, Sr. Argente, del cual se dijo que llevaba la Nota oficiosa redactada por el conde de Romanones por haberle rogado el jefe del Gobierno que se le enviase antes de hacerla pública.

El Sr. Argente no dijo acerca de esto ni una palabra a los periodistas.

Conferenció durante media hora con el jefe del Gobierno y volvió al palacio del conde de Romanones.

Como el Sr. García Prieto había dicho a los reporteros que fueran a la Presidencia después de las nueve de la noche para enterarse de lo que en definitiva hubiese sobre la dimisión del Sr. Gimeno, a la ciudad hora concurrieron los periodistas que se hallaban en los salones de la Presidencia.

Muchos de ellos llegaron de casa con cadenas de Romanones, quien los había encaminado también a la Presidencia.

Una bomba.

Mientras los periodistas esperaban en la Presidencia, uno de ellos habló de una Nota oficiosa facilitada por el Sr. Cierva en el Ministerio de la Guerra; la mayoría la desconfió, y fué general y estrepitoso el asombro que produjo la lectura de su texto, por el tono intemperante con que estaba escrita.

Un familiar del marqués de Alhucemas, que se encontraba entre los periodistas, preguntó:

«¿Conoce esa Nota el presidente?»

—Seguramente que no—le contestaron—, porque el presidente ha estado desde las cinco de la tarde en casa del conde de Romanones».

«Pues entonces voy a sacar una copia para que se entere, porque esto es gravísimo».

Y desde ese momento pasó a ser punto cardinal de la conversación la Nota del ministro de la Guerra, a la que se concedía más trascendencia que a la misma dimisión del ministro de Marina.

La solución en que se había pensado.

En estos momentos, antes de conocerse la Nota del Sr. Cierva, la solución a la crisis que se daba como segura estaba reducida a la sustitución del Sr. Gimeno.

Parece que así se había convenido en la entrevista con el conde de Romanones.

«¿Cuanto al sustituto, se indicaba el nombre del general Pidal».

García Prieto y la Nota de Cierva.

El Sr. Silveira fué el encargado de dar cuenta al jefe del Gobierno del documento fulminante y atrabiliario. Interrumpido, al efecto, la conferencia que celebraba el marqués de Alhucemas con el Sr. Argente, y le advirtió fué lo que ocurría, de tal gravedad, que podía dar al traste con la solución proyectada. Acto seguido le entregó la Nota del ministro de la Guerra.

Dicen que fué extraordinaria la indignación que la lectura del documento produjo en el marqués de Alhucemas.

Inmediatamente, y coincidiendo con la opinión expuesta por el ministro de Instrucción pública, el presidente del Consejo dijo al Sr. Argente que ya no había que seguir hablando de la dimisión del Sr. Gimeno, porque iba a ir a Palacio a presentar la dimisión del Gobierno.

Marqués de Alhucemas, diciendo a los periodistas que el presidente se había ido con la Nota del conde de Romanones

y manifestando que no podía decir nada de ella.

En el despacho del Sr. García Prieto quedaron reunidos con éste los Sres. Silveira y Alcalá Zamora.

García Prieto y los periodistas.

A las diez y cuarto, ya con el sombrero y el gabán puestos para ir a Palacio, recibió el jefe del Gobierno a los periodistas.

«Señores—dijo—, pocas noticias tengo que darles. El ministro de Marina me ha reiterado su decidido propósito de dimitir, y después de hacer todo género de esfuerzos para convencerle, la dimisión ha sido aceptada y mañana a primera hora irá a Palacio para dar cuenta de ella a Su Majestad».

Un periodista le preguntó:

«¿Han celebrado ustedes consejo?»

«No, han venido algunos ministros para conocer el final de unas gestiones de las cuales tenían noticia y para ayudarme en último término a convencer al ex ministro de Marina».

«¿Conoce usted la Nota oficiosa que ha dado el ministro de la Guerra?—interrogó al presidente un periodista».

«No—contestó el Sr. García Prieto».

«Pues aquí la tiene usted si quiere leerla».

El marqués de Alhucemas, como si no conociera la Nota, la cogió y la estuvo leyendo hasta el final.

Terminada la lectura se la devolvió al periodista diciendo:

«Esto es un motivo más para que vaya sin demora a Palacio».

«Esa Nota—preguntó seguidamente—¿se ha publicado en los periódicos de la noche?»

La Epoca, aunque la ha tenido a tiempo, no ha querido publicarla; pero en el Ministerio de la Guerra se ha repartido profusamente».

Algunos periódicos como el ABC le han sido facilitada con tiempo para que la enviaran a provincias en sus ediciones.

«Señores, esto me obliga a modificar bastante el plan que tenía acordado. Tal vez me obligue a ir a Palacio antes de lo que pensaba. Señores, buenas noches».

Con esto terminó la conversación, marchándose los periodistas y volviendo a su despacho el jefe del Gobierno, seguido de los Sres. Alcalá Zamora y Silveira.

Minutos más tarde, es decir, cerca de las once

Imediatamente entró en la Cámara regia, y pocos minutos después de las once abandonó el Regio Alcázar.

Interrogado por los periodistas, les dijo: —He venido a dar cuenta a Su Majestad de la resolución de la disolución presentada con carácter irrevocable por el Sr. Cienfuegos, y ningún otro asunto me ha traído a Palacio. Su Majestad me ha preguntado si había pensado en algún sustituto, y he contestado que aún no había pensado nada sobre el particular.

—¿A qué hora vendrá usted mañana a Palacio?

—A las diez y media de la mañana.

Y subió a su automóvil, despidiéndose de los periodistas.

Cierva en Palacio.

Tampoco descansaba el ministro de la Guerra. Próximamente a las once y media, los periodistas vieron que llegaba a Palacio un automóvil oficial. De él se apeó el Sr. Cierva. Sin hablar con nadie se dirigió a la Cámara regia.

La entrevista del ministro de la Guerra con Su Majestad duró hasta las doce y veintidós de la noche.

A la salida, el Sr. La Cierva se dirigió a los periodistas:

—Han cazado ustedes a un ministro.

—¿Queréis decirnos el señor ministro a qué ha venido a Palacio?

—Pues a hablar a Su Majestad de algunos puntos del decreto de reformas.

—¿A esta hora?

—No es tan intempestiva.

Los periodistas insistieron en sus preguntas: —¿Vendremos mañana?

—¿Ya lo creo! contestó el ministro. No hay que apurarse. El mundo rueda, y dentro de cien años... todos iguales.

Y sonriendo forzosamente, montó en su automóvil.

CRISIS TOTAL

Después de las visitas hechas a Palacio por los señores marqueses de Alhucemas y Cierva, ya no es posible dudar de que se había planteado la crisis total.

Decíase que el Rey, informado por el jefe del Gobierno de la Nota oficiosa de Guerra, había llamado al Sr. Cierva, para lamentarse de que hubiera creado una nueva dificultad con la publicación del mencionado documento.

Se esperaba que, planteada hoy oficialmente la crisis total, quedaría encargado García Prieto de la formación de un Gobierno de concentración liberal.

Por su parte, los amigos del marqués de Alhucemas calificaban con dureza la conducta del Sr. Cierva.

—¿Qué es lo que se propone el ministro de la Guerra? ¿Qué busca—decían—con su Nota oficiosa?

Se decía la crisis, ya se halla ésta planteada.

Desde luego, sea cual sea su solución, en el Gobierno que se forme no estarán juntos el actual ministro de la Guerra y el marqués de Alhucemas y sus amigos.

Manifestaciones del Sr. Lerroux.

Anoche visitó la Casa del Pueblo Radical el Sr. Lerroux, y estuvo departiendo familiarmente con sus amigos hasta bien avanzada la noche.

Tratando del problema político planteado por el Sr. Cierva en el Consejo del miércoles, dijo:

«Lo ocurrido ayer es una gran indignación, porque no tiene la gallardía de una franca dictadura. Si se examina bien lo sucedido, es una lamentable abdicación del Poder civil, que, a los ojos de la opinión pública, queda, de hecho, a los pies del Poder militar. Y los señores militares, por la actitud que han adoptado, merecen la antipatía y la execración de todos los elementos civiles.

Y cuidado que yo he tenido que arrostrar corrientes de opinión de los partidos republicanos, contrariados por haberme muchas veces mostrado amigo del Ejército!...

Ya sabéis que yo soy un hombre de espíritu revolucionario, honrada y francamente revolucionario. Pero creo que se puede ser revolucionario y ser partidario del orden, sosteniendo el principio de autoridad. Si una vez llego a ser director de un movimiento revolucionario, de esa manera procederé, y como estimo que no puede haber, en las actuales circunstancias, una nación sin Ejército, yo soy partidario de que exista, con la interior satisfacción, base de la disciplina. Pero un Ejército, que deje a un lado el interés nacional, que no se preocupe del bienestar general, cuando le hubiera sido tan fácil justificar para todas las clases sociales, con un Ejército así, yo digo sinceramente que si la revolución se hiciera y fuera Poder, mi primera disposición sería licenciar a los soldados, porque es la manera de dejar sin armas a los oficiales, a los cuales yo daría trabajo digno y honrado donde aplicar sus conocimientos. Y después, las clases de tropa, que tienen una modesta carrera, y no tenemos derecho a lanzarlas a la miseria, podrían entrar a formar parte de un Cuerpo especial, destinado a guardar el orden, que viniera a ser una especie de Guardia civil, en otras condiciones y atributos...

Los elementos de la izquierda no podemos exigir en absoluto que los militares no intervengan en política; esta es una cuestión muy compleja. En Francia hay República, porque el Ejército es republicano en su esencia. Nosotros debemos aspirar a tener el Ejército necesario para la República. Ahora bien; una cosa es tener ideas, y otra cosa es intervenir en la vida política, y, sobre todo, intervenir en las funciones públicas con los elementos mismos que el Estado ha puesto en sus manos para otros fines. Esto debemos pensar nosotros; de otro modo, no tendríamos derecho a quejarnos de lo que hacen los militares ahora...

Unas declaraciones de Sánchez de Toca.

Se atribuyen al Sr. Sánchez de Toca unas declaraciones publicadas en la Prensa, de las que entrecruzamos los siguientes sustanciales párrafos:

«Pues bien; mientras todos los hombres públicos interesados en el bien del régimen nos alarmásemos por reducir a las Juntas, hubo un hombre que, anteponiendo el interés nacional a sus íntimas ambiciones, optó por la tibia opuesta. ¿Las Juntas son una fuerza? Apoyémoslas en ellas—dijo—el señor La Cierva... El ministro de la Guerra es hombre astuto. Se ha educado en la escuela de Maquiavelo y de Sodermi. Necesita deshacerse de las Juntas de un rival terrible—me refiero al coronel Márquez—para heredar su prestigio, y logró famosamente ponerlo en situación difícil ante sus compañeros.

El espíritu militar es siempre generoso; pero la mentalidad militar, por lo mismo que no está corrompida, cae siempre en las celas que le tiende el talento astuto.

Intulitizado Márquez, y si no intulitizado, desautorizado al menos, La Cierva vio el camino llano para llegar a sus fines. ¿Qué necesitaba? Píndir voluntades, halagar deseos, aun siendo legítimos, aporrear disimulados. Así se le ve visitar guarniciones, con el desvelo andariego que ponía Teresa de Jesús visitando conventos; pronunciar discursos, ponerse en todo instante a hablar con el Ejército. El coronamiento de aque-

los afanes fué el banquete del 20 de Febrero, que pudo ser la apoteosis del Sr. La Cierva, a no haberlo estropeado la inopinada presencia del Rey en el banquete.

Todo eso fué preparado por el ministro de la Guerra para sus propios fines.

Pero, fracasado el efecto de exaltación personal que se prometía el Sr. La Cierva del banquete, hubo que pensar en otra cosa.

banquete! ¡Si al ministro de la Guerra se le hubiese ocurrido la celebración del banquete para conciliar al generalato con la oficialidad, hubiera estado muy bien, y todos le hubiésemos aplaudido; pero, desgraciadamente, no se trataba de eso... La Cierva buscaba... lo que luego ha encontrado, precipitadamente la aprobación del proyecto de reformas militares a espaldas de las Cortes. ¿Quién duda de que el Parlamento hubiese satisfecho las aspiraciones en cuanto tiene de legítimas, de la gran familia militar?

Ya ha logrado el Sr. La Cierva lo que buscaba; crear un espíritu de exaltación en el Ejército, que no sería disparatado el interpretar como el anuncio de una era de terrorismo. Ya están amedrentadas todas las clases sociales por la amenaza de la dictadura. Ya hemos entrado en la región de lo desconocido...

—¿Y el Rey qué hará?

—El Rey está tan fuera de las circunstancias como Luis XVI en la Conserjería...

—¿Y el Parlamento?

—Mi juicio, si las Cortes sienten un asomo de virilidad, deben pasar por todo menos por la imposición de poderes irresponsables. Todo organismo que pida algo por medio de sus Juntas de Defensa y con la combinación por delante, debe ser desahuciado. La más elemental dignidad sugiere ese deber. Hacer otra cosa es convertir al Parlamento en una colección de lones enjaulados.

EL DÍA DE HOY

La tensión nerviosa en que por la situación creada venían pasando políticos, periodistas y militares, puede decirse que ha llegado hoy a su grado máximo al conocerse los últimos incidentes.

En todos los labios hay la misma pregunta: ¿Qué va a pasar?, sin que nadie pueda contestar con seguridades de acierto. Ante los transparentes de los periódicos se agolpa el público, ansioso de saber noticias, y fán de él llegan los sonidos de las nuevas conferencias, más cabildos, fórmulas que no cuajan, indeterminación, en suma, de cómo se pueda resolver el grave pleito planteado.

Allá, en Palacio, nuestros compañeros, montando la guardia, para interrogar a ciertos personajes llegan; los teléfonos de las Reducciones sin cesar en sus funciones y sin que puedan comunicar los periodistas a los curiosos nada concreto.

A teléfonos interurbanos afluían multitud de gentes, cuyos intereses particulares, además de los generales del país, van ligados a la solución que pueda tener la crisis.

No es el momento propicio para profecías; por el momento, lo que se debe hacer es preparar el terreno para la formación de un Gobierno de concentración liberal.

En uno de los coros de teléfonos estaban los Sres. Lerroux, Royo Villanova, Valero Hervás y otros caracterizados políticos, que comentaban la actualidad.

Uno de los presentes ha dicho que sería gracioso que una de las Cortes que tratan la pretensión de ser constituyentes no pudiesen llegar a constituirse ellas.

El Sr. Royo Villanova, encarándose con el Sr. Lerroux, ha exclamado: —¿Ve usted por donde nosotros dos nos ahorramos el pupitaje?

Otro ha dicho: —A ver Sr. Lerroux, lo que hace usted ahora fuera del Parlamento, como hombre de acción.

El jefe de los radicales ha replicado: —Pero para hacer algo trágico me convendría que estuviese en la Presidencia del Consejo el Sr. Cierva.

Por dos horas durante un rato la conversación, en el curso de ella la aserada el Sr. Lerroux que si se verifican elecciones parciales en Barcelona, acudiría a ellas, pues no será diputado si no puede serlo por Barcelona, agregando:

—Yo no quiero estar de prestado en el Congreso.

Por dos horas de teléfonos han pasado en automóvil los Sres. Villanueva y de Sagasta, quienes han preguntado a los periodistas por la marcha de los sucesos políticos, sin que por su parte dieran noticia alguna.

En el domicilio del conde de Romanones también ha habido durante todo el día extraordinaria animación, recibiendo noticia de los pasos que iban dando los personajes políticos que intervienen en el proceso de la crisis.

Sánchez de Toca contesta a la Nota oficiosa.

El Sr. Sánchez de Toca ha facilitado a la Prensa las siguientes líneas de respuesta al exabrupto del Sr. Cierva:

«El amanecer de hoy ha sido verdaderamente para mí de estupendas sorpresas. Lo primero que cayó ante mi vista al recoger el paquete de la Prensa del día, fué un frontispicio de grandes titulares diciendo: El ministro de la Guerra amenaza a un ex presidente del Senado en nombre del Ejército.

Acudí al instante a conocer el texto auténtico. Su lectura me dejó bajo la impresión de caso y procedimiento sin par. Si no respaldase en el documento «la substancia militar», en cambio, quedaría como pieza memorable de asimilación del espíritu faccioso poseionado de un ministro de la Guerra. Todo en él revela un estado de ánimo de un dictador al dictado. En ningún sentido es admisible como papel a utilizar para servicio alguno, y más singularmente en el momento político actual.

Experimenté, sin embargo, como primera sensación inmediata, la impresión de que, por mi parte, no correspondía otra respuesta que la del Parlamento. Ello me ratificaba además en el acierto de la decisión que tenía tomada en punto a no añadir ya palabra más a lo que consigné en mi último artículo en *El Liberal*. Así, ayer me negué sistemáticamente a toda intervención. Entendía haber dicho lo bastante sobre este asunto durante el interregno parlamentario, y que a todo evento me sería suficiente remitirme a lo escrito. Y me parecía que este novísimo documento resultaba testimonio de que ninguno de los protagonistas por mí consignada en escrito del último mes de Enero, advirtiéndome que debe procurarse ante todo no llegar a una de esas exaltaciones del furor de la discordia que resulten al punto máximo de su gravedad y peligros para el Estado, cuando quienes mandan han perdido la serenidad, a la par que quienes deben obedecer perdieron los respetos». Da, además, la feliz coincidencia de que esto se consigna en el último artículo de la serie que hoy publica la revista *El Financiero*, bajo el epígrafe: Lo que el nuevo Parlamento debe descartar. Este capítulo, escrito en 26 de Enero, resulta, además, providencialmente la más adecuada respuesta a la Nota oficiosa que anoche el ministro de la Guerra, a espaldas del presidente del Consejo, repartió profusamente a la Prensa.

Pasando luego a recorrer los estados del espíritu público que sobre el suceso refleja la Prensa de la mañana, veo que toda ella, con singular mayoría, coincide en estas mismas apreciaciones. Me atengo a lo que la Prensa contesta.

Respecto a todo lo demás, básteme decir que etemo a Dios, y en el servicio del interés público, no temo a otra cosa en el mundo... J. Sánchez de Toca.

El vizconde de Matamala, en vez de dar noticias, las pide.

El ministro de la Gobernación, al recibir hoy a los periodistas, dijo que sobre la situa-

ción política carecía en absoluto de noticias y orientaciones.

—Yo añado—estoy trabajando con la misma fe y constancia que si tuviera diez meses de ministro por delante. Cuéntennos ustedes, porque, repito, no se me da.

Los periodistas informaron al ministro de lo que había dicho el Sr. García Prieto al salir de Palacio, y entonces el Sr. Balmonte, en bonadados charla familiar, nos ha referido hechos anecdóticos de la política española, ponderando la abnegación, el patriotismo y el sacrificio que se impone el marqués de Alhucemas por su gran amor a la Patria y al Rey.

—Veremos—terminó diciendo—si esta tarde podremos alguna solución.

Hablando con Fernández Prida.

Al recibir la visita de los periodistas el Sr. Fernández Prida les manifestó que había presentado su dimisión con carácter irrevocable.

—¿Y el Parlamento?

—Mi juicio, si las Cortes sienten un asomo de virilidad, deben pasar por todo menos por la imposición de poderes irresponsables. Todo organismo que pida algo por medio de sus Juntas de Defensa y con la combinación por delante, debe ser desahuciado. La más elemental dignidad sugiere ese deber. Hacer otra cosa es convertir al Parlamento en una colección de lones enjaulados.

Una visita a Sánchez de Toca. Lo que opina sobre el momento político.

Un redactor de este periódico ha intentado celebrar esta mañana una entrevista con el Sr. Sánchez de Toca, para conocer la impresión que en él había producido la Nota oficiosa del ministro de la Guerra.

El ex presidente del Senado se ha excusado de recibir a nuestro redactor, como tampoco ha recibido otros periodistas que tenían el mismo deseo, alegando que el Sr. Sánchez de Toca, en el momento que el Sr. Sánchez de Toca hubiera hablado, no hubiese podido aceptar con sus palabras el valor de las que figuran en la Nota de referencia.

Hemos vuelto a visitar al Sr. Sánchez de Toca esta tarde, con el fin de rogarle su opinión respecto a la culminante actualidad de la crisis, y he aquí lo que nos ha manifestado:

—La solución de la crisis creo que debe ser a base del partido liberal. Este Gobierno, si se forma con los elementos indicados, jamás debería dejarse coaccionar por presiones ajenas al Poder civil. Mejor dicho—añadió—considero necesaria la desaparición de las Juntas de Defensa de toda índole. El no hacerlo nos llevará a un desbordamiento tan perjudicial, que no sólo los partidos, sino también el régimen, sufrirán unos dañosos peligrosos.

—Ni lo considero iniciación renovadora lo de 1 de Junio, ni creo que haya pasado de un yacimiento oculto de agua desbordada. Esto me recuerda la famosa época en que accedió al fallecimiento de Federico el Grande de Prusia, aquí si nos descuidamos, tendremos un Jena.

Estas son, en síntesis, las manifestaciones hechas por D. Joaquín Sánchez de Toca esta tarde a uno de nuestros redactores, y por su sabrosa substancialidad no necesitan comentarios.

El criterio del Sr. Dato.

El Sr. Dato, a quien visitaron hoy numerosos periodistas, se mantuvo en la más absoluta reserva.

Personas que conocen bien su actitud, afirman que el partido conservador no presentará su curso para un Gobierno de concentración, en el que estén los Sres. Maurya y Cierva. El criterio del Sr. Dato es opuesto a los Gobiernos de grupos, arma que se esgrime contra los partidos históricos, y cree que debe haber sólo Gabinetes de partido, como lo ha hecho constar repetidas veces.

Protesta de La Cierva.

Hasta las doce ha permanecido en su despacho el Sr. La Cierva. A esta hora se dirigió, acompañado de un ayudante y vestido de paisano, al domicilio del Sr. García Prieto. Por primera vez desde que tomó posesión del Palacio de Buenavista, vestía de paisano el diputado por Madrid.

Las pocas personas que padieron hablar con él por la mañana, hallaron, más que preocupado, abatido. A cuantas preguntas le hicieron respecto de la Nota dada a la Prensa, rehuyó toda contestación, y sólo cuando se suponía que el documento fuera causa de la crisis, protestaba, manifestando que mal podía ser ello y que el verdadero motivo era sencillamente lo que se pretendía, y para ello se ha tomado por pretexto su Nota, era que las reformas militares no se firmasen, pues aún no están firmadas.

—¿Y qué solución ve usted a esto?

—No puedo contestarles. Únicamente diré que yo no seguiré de ministro con una situación liberal.

En casa del presidente.

Hasta las once de la mañana permaneció en su domicilio el marqués de Alhucemas. Allí acudieron a reiterarle su incondicional adhesión los ministros de Instrucción pública y Fomento que conferenciaron con su jefe durante largo espacio de tiempo.

Al salir los tres juntos a la hora antes dicha, el presidente del Consejo se limitó a manifestar que iba a Palacio.

—¿A presentar la dimisión del Gobierno?—le interrogaron.

—En este momento no puedo decir más sino que voy a Palacio.

Más explícitos, acaso porque sus deberes no les imponían tanta reserva, fueron los Sres. Silveira y Alcázar Zamora, quienes dijeron que el presidente del Consejo iba a presentar su dimisión y la de ellos dos por lo menos, pues estaban absolutamente identificados con el criterio mantenido en esta ocasión por el marqués de Alhucemas. Creemos que análoga autorización tenga también de otros ministros.

Suponemos el Sr. Silveira que el presidente dimisionario, después de ver al Monarca, no irá a su despacho oficial, sino a su domicilio particular.

El presidente en Palacio.

En Palacio se suspendió hoy la recepción. A las once y cinco de la mañana llegó el presidente del Consejo a Palacio. A preguntas de los reporteros se limitó a decir lo siguiente:

—Ya conocen ustedes mi costumbre. A la salida comunicaré a ustedes lo que hubiese. Y así agregó palabra más, se adelantó en el zaguan del Alcázar.

A las doce en punto salió de Palacio el señor García Prieto, manifestando lo siguiente: —Respecto al convenio anunciado con Su Majestad, he conferenciado nuevamente con el Rey, sin que en el transcurso de las horas haya hablado yo con nadie. Así se convino.

En cuanto al desenlace del actual momento político, todo dependerá de una conferencia que celebrará ahora con el Sr. La Cierva, de cuya conferencia dará cuenta esta misma mañana a Don Alfonso.

Un periodista le preguntó respecto de dimisiones, atajándole el Sr. García Prieto: —En efecto; aunque después de la entrevista de anoche con el Rey me había propuesto, como les digo, y según se convino, no hablar con nadie, en la escalinata de la Puerta de Toledo, me encontré anoche con los Sres. Alcázar Zamora y Silveira, que iban a verme, manifestándome que, enterados por los periodistas de los sucesos políticos, ponían a mi disposición las dimisiones de sus carteras.

Y no dijo más el presidente, marchando a entrevistarse con el ministro de la Guerra.

Después de la una de la tarde se advirtió por persona allegada al presidente del Consejo, y de parte de éste, que el marqués no volvería al Regio Alcázar hasta las cinco y media de la tarde.

Los periodistas, no obstante este aviso, permanecían allí, por si alguna otra personalidad política fuese a conferenciar con el Rey.

Gabinete de concentración liberal?

En el Congreso la animación esta tarde era verdaderamente extraordinaria y los comentarios para todos los gustos. Los periodistas y diputados, a quienes llegó el presidente de la Cámara, quisieron recoger las impresiones que éste pudiera comunicarnos.

—¿Ustedes serán—contestó—los que puedan decirme algo.

—¿Pero no le ha visitado a usted el presidente del Consejo?

—Sí, he tenido el honor de conferenciar con él. Sé que también ha visto al conde de Romanones y al Sr. Alba, y que éste ha indicado la conveniencia de que se puntualizara un programa de Gobierno.

La solución de todo esto lo podrán encontrar en lo que diga el marqués de Alhucemas, después de que esta tarde dé cuenta al Rey del resultado de sus gestiones.

Como en la conversación se citara incidentalmente el cumplimiento de preceptos constitucionales, el Sr. Villanueva repuso sonriendo: —¿Ay, hijos! No se preocupen de eso, porque en estos tiempos estamos más lejos de la Constitución que de Vladivostok.

La opinión más generalizada es que se intensifica la formación de un Gobierno de concentración liberal, con el marqués de Alhucemas y ocupando la presidencia del Congreso el conde de Romanones.

Visitas.

La mayor parte del día la ha dedicado el marqués de Alhucemas a gestionar cerca de los prohombres liberales la formación de un Gobierno de este matiz en el que pudiera figurar el Sr. Cierva, aunque rectificase su actitud de la Nota oficiosa que anoche facilitó en el Ministerio de la Guerra.

En otro lugar de esta información aludimos a las entrevistas que ha celebrado con los señores conde de Romanones, Alba y Villanueva.

Todos ellos han ofrecido al marqués de Alhucemas su apoyo para una solución liberal; pero se niegan rotundamente a colaborar en cualquier combinación en que figure el Sr. Cierva.

El marqués de Alhucemas se ha retirado a comer a las cuatro a su casa, desde donde irá a Palacio para dar cuenta al Rey del resultado de las gestiones practicadas.

Hablando con el Sr. Alba.

A última hora de la tarde acudimos al hotel que en la calle del Príncipe de Vergara posee el ex ministro liberal D. Santiago Alba.

Este nos recibió solícito, y después del saludo de ritual, nos dijo que había recibido la visita del Sr. García Prieto, quien le puso en antecedentes acerca de la cuestión planteada, requiriendo al Sr. Alba para que emitiera su opinión.

—Yo—nos dijo el Sr. Alba—contesté al señor García Prieto que me abstendría de dar mi opinión hasta tanto supiera en qué términos iba a resolverse el problema político planteado.

Entonces el presidente del Consejo indicó que iba a visitar nuevamente a Cierva, con objeto de ver si podía convencerle, aunque lo suponía difícil y quizá imposible.

Caso de formarse un Gabinete de concentración liberal, ¿formaría usted parte de él?—preguntamos al Sr. Alba.

—De eso quería también hablarles—nos contestó—. Caso de que yo preste mi concurso al Gabinete que se forme, deseo conocer antes el programa de Gobierno para convenirme si lo que ha de hacerse ha de ser la obra fructífera y firme en beneficio de los intereses del país, pues si no me gusta jugaré a los ministros, que unos salgan hoy y otros mañana.

Empezian las consultas.

A las seis menos cuarto ha vuelto nuevamente a Palacio el presidente del Consejo.

Al ser rodeado por los periodistas se mostró muy reservado.

—¿Qué puede usted decirnos?

—Nada.

—¿Pero no nos anticipa ninguna impresión?

—Nada. Repito que nada.

Sin más, subió a Palacio, mientras los periodistas quedamos esperando con gran impaciencia.

Poco después de las seis de la tarde salió de la Regia Cámara el marqués de Alhucemas.

—He venido—dijo el jefe del Gobierno—para reiterar mi dimisión al Rey, quien se ha servido aceptarla.

También he hablado con S. M. de lo referente a las consultas. He aconsejado que éstas se extiendan a todos los jefes de grupo, o sea a los Sres. Dato, Romanones, Maurya, Cambó, Cierva, Alba, etc., además de los ex presidentes de Cámaras.

En entrevista con el Monarca ha sido muy breve, porque salgo ahora para telegrafiar en seguida que venga a Madrid el Sr. Cambó.

—¿Empezarán hoy las consultas?—le preguntaron.

—Empezarán en seguida—contestó el marqués de Alhucemas.

Es el Círculo Militar.

Hoy, como en días anteriores, se ha visto muy animado el Círculo Militar, y la Armada está en las horas de la tarde. Como es natural, el tema de todas las conversaciones era el asunto político del día, que se comentaba con viveza.

En el Ayuntamiento.

En la sesión municipal de hoy el Sr. Marcos pidió al alcalde y al Sr. Noguera que interesen del Canal se dé agua a las bocas de riego que se instalaron hace cinco meses en la calle de la Caridad. Se trata de una barriada muy poblada y sus vecinos están atemorizados ante el temor de un incendio.

El señor alcalde ofreció ocuparse con interés de este asunto y que a la mayor brevedad se daría agua.

El Sr. Marcos preguntó a la Alcaldía-Presidencia si se había constituido el Consejo de Administración de la Fábrica del Gas, siendo contestado por el alcalde que ya se había constituido, y el Sr. Marcos dijo que le había enviado mucho la desatención que había tenido la Alcaldía con el Consejo municipal nombrado por el Ayuntamiento, que nada se le había comunicado, no extrañándole en parte porque, al parecer, existen corrientes de dictadura y que debía quizá haber sido un olvido del alcalde, diciendo éste que se le había concedido un voto de confianza por el Ayuntamiento.

Actitud de las Juntas civiles.

Desde las diez hasta las once y media de la noche estuvieron reunidas las Juntas de Defensa civiles, en el domicilio social de la Asociación de funcionarios civiles, en la calle del Prado. A la reunión no se permitió la entrada a los periodistas.

LAS OBRAS DEL METROPOLITANO

Los técnicos presentan una gran catástrofe

Lo único interesante de la sesión municipal de hoy ha sido lo que se dijo por el señor Coronado con motivo de una comunicación de la Jefatura de Obras públicas, trasladando Real orden del Ministerio de Fomento, por la que se aprueba el replanteo del ferrocarril Metropolitano Alfonso XIII, trozo Puerta del Sol a Martínez Campos, por Fuenarreal, dejando pendiente la parte del replanteo del trozo cuya ejecución pueda influenciar a las obras y servicios del Canal de Isabel II, debiendo hacerse la delimitación de dicha zona por el servicio técnico del expresado Canal.

La minoría republicana.

Hace días que se ha reunido la minoría republicana para examinar algunos asuntos de orden del día. El Sr. Reglero dijo cuenta a sus compañeros de un oficio del Canal de Isabel II, participando que, con motivo de las obras del Metropolitano, se han agrietado las galerías de la conducción de agua, en el punto comprendido desde la gloria de Bilbao al Tribunal de Cuentas, teniendo que recalzar los cimientos de algunas casas, porque se venían abajo.

Los técnicos de Fomento presentan una gran catástrofe.

El Sr. Coronado, fundándose en lo que aquece, dicen, llamó la atención del Concejo, y éste ha tomado el acuerdo de girar una visita de inspección.

Los técnicos ocuparnos de este importantísimo asunto, para evitar que pueda ocurrir lo que se teme, y no sin fundamento.

LA VIDA EN PALACIO

A las tres y cuarto salieron de Palacio, para dar un paseo en automóvil, el Rey, la Reina y la esposa del Infante D. Felipe de Borbón.

La audiencia militar que debiera celebrarse hoy en Palacio ha sido suspendida.

Ha visitado a la Reina Doña Victoria una Comisión del regimiento de Victoria Eugenia, compuesta por el coronel D. Manuel Llana, los capitanes D. Alfredo García Ortiz y D. Francisco Aguirre y el primer teniente D. Enrique O'Connor.

El objeto de la Comisión ha sido hacer entrega a la Reina de las galas del uniforme de coronela, de la montura del caballo y de un artístico sable.

En un lado de la hoja de éste se lee la inscripción siguiente: «A S. M. la Reina Victoria, el coronel, jefes y oficiales de su regimiento, núm. 22 de Caballería». En otro lado están grabados los nombres de los jefes y oficiales de dicho regimiento.

La hoja está hecha en la fábrica de Toledo, y la empuñadura en Madrid.

Venía a entregar el sable en un estuche, en cuya tapa había una placa de plata oxidada, con la mencionada inscripción.

También hicieron entrega a la Reina de un pergamino, con la copia del Real decreto de su nombramiento y la orden de la plaza en que el coronel lo comunicó al regimiento.

Doña Victoria prometió a los comandados ir en breve a Valencia a ponerse al frente del regimiento.

La Reina Doña Victoria ha recibido en audiencia a D. Juan Bruguera y señora, a la Superior del Asilo de la Santísima Trinidad, a la señorita María Huerta, a D. Antonio Huguet Torres, D. Eduardo Guzmán Ruiz y al director de los PP. Salesianos.

DE PORTUGAL

Crisis resuelta

LISBOA 8 (8.10 m.). El Ministerio reformado, sin los unionistas, se constituirá del siguiente modo:

Presidencia, Guerra y Negocios Extranjeros, Sidonio Pais; Interior, Forbes Bessa; Justicia, Nobre Mello; Hacienda, Javier Esteves; Comercio, Pinto Osorio; Colonias, Tagamiñ Barboza; Instrucción y Marina, Alfredo Magalhães; Trabajo, Feliciano Costa. Machado Santos ha renunciado a cartera.

VIDA MILITAR

LA RENOVACIÓN, LOS HOMBRES Y LAS COSAS

D. ANGEL URZAIZ
Y EL MOMENTO
POLÍTICO

UNA INTERVU EN DOS JORNADAS

Como el momento político actual es tan interesante, que bien pudiera decirse que es punto culminante de la historia política de España, creemos que ha de agradar a los lectores conocer el juicio de algunos hombres públicos como D. Angel Urzaiz, cuyas opiniones pudieran tener verdadera importancia.

Y atentos a este interés periodístico, ayer tarde estuvimos en el domicilio del señor Urzaiz, que, siempre atento y deferente con el reportero, nos recibió con la amabilidad exquisita a que nos tiene acostumbrados.

D. ANGEL Y SU PERRO

—Pase usted—nos dice la criada que salió a abrirnos la puerta—, y tenga la bondad de esperar en este despacho.

Y entramos en una pieza rectangular, una de cuyas paredes está materialmente cubierta por una estantería, en la cual hay multitud de libros, en español, francés, inglés y alemán, todos de materia económica y financiera.

Un perro, como leónado obscuro, muy parecido a un lobo, entra lentamente en la habitación, mirándonos con cierta fijeza con sus ojos inteligentes. Se acerca, nos olatea y queda un momento a nuestro lado, en tanto le acariciamos amablemente.

No sé si usted, querido lector, se habrá fijado en la adaptación de caracteres y aún en la sencillez fonética que existe positivamente entre las personas y sus perros favoritos.

Conozco una notable profesora de piano que tiene, como única familia, ya que la familia le fue segundo toda clase de afectos, un perro de aguas que la ha llegado a adquirir su misma cara. Creo que hasta sabe ya música el animalito.

Pues bien; el perro, propiedad del Sr. Urzaiz, es de lo más serio que yo he conocido en el ramo de seres caninos. Con un gesto me agradeció los halagos, me miró unos momentos y se marchó a poco con gran displicencia.

EL BARÓMETRO POLÍTICO

Terminada la conferencia que el señor Urzaiz celebraba con otros visitantes, se abrió una puerta de comunicación y el propio D. Angel apareció en el umbral.

—Pase usted, España—¿Qué tal va?—

Y cuando nos hubimos sentado, me dijo de esta manera:

—Acaban de decirme esos señores que había aquí, que hay crisis. ¿Crisis otra vez?—

—Así parece. El ministro de Marina dijo así mismo después del Consejo.

—No sé, no sé, pero creo yo que han de estar ustedes equivocados. El día 24 fueron las elecciones de diputados. ¿No es eso?—

—Eso es.

—Y el 28 la crisis en que se sustituyeron los ministros por otros, cuya composición apareció en la Gaceta del día 2. ¿Es verdad?—

—Pues, ¿cómo es posible que hoy 7, porque hoy estamos a 7, haya otra crisis?—

—Todo eso que usted dice está muy bien; pero la realidad es que la crisis se ha planteado. La actitud del conde de Romanones está bien clara y definida, y el Sr. Gimeno dimisionó en cuanto se acabó el Consejo, o tal vez durante él.

—Claro está que la dimisión habrá obedecido a algo distinto de la cuestión de las reformas militares. ¿No es así?—

—No, señor. Ha dimisionado por la implantación por decreto de esas reformas.

—Pero ¿no dice la Nota oficial del Consejo que se tomó el acuerdo por unanimidad?—

—Sí, señor. Pero tal vez no fuera así o quizá, y esto es lo más probable, mediando como parecía mediar cierta telegrafía que el ministro de la Guerra exhibiera a sus compañeros como razón suprema y de mayor fuerza, los consejeros todos se vieran en el trance forzoso de adoptar el acuerdo, recordando la fecha de 1.º de Junio.

—¿Y... ya, ¿ve usted? Yo no sabía eso. Entonces, ¿la crisis es un hecho?—

—Indudable. Y no tendría nada de particular que no parase su acción devastadora de ministros en la persona del Sr. Gimeno.

—¿Cualquiera se atreve a hacer pronósticos. ¿No no sé nada, absolutamente nada de lo que ocurre?—

—Y cree usted que puede pasar?—

—Menos se puede decir nada de eso. Con la política no se puede anticipar un juicio. Y en estos momentos menos que nunca.

—Sin embargo, teniendo presentes los antecedentes, las realidades, el conocimiento de los hombres...

—Desengátese, amigo España, con un buen barómetro se sabe algunas veces, aunque no todas, qué tiempo va a hacer al día siguiente. Pero en la política española mira usted el barómetro, lea usted que anuncia buen tiempo o al contrario, y verá que a menudo se equivocan.

—No me negará usted que algo puede decirse acerca de lo que va a pasar... Se echan las cartas, como hacen las gitanas para averiguar el horoscopo, y si acertaran...

—Eso, sí; pero ¿a mí no me gustan los acertijos ni los horoscopos?—

VARIOS GESTOS Y MONOSÍLABOS QUE VALEN POR RESPUESTAS

—Y dígame usted, D. Angel, ¿qué le parece a usted de todo lo que viene pasando en el orden político?—

—No sé. Ya le digo que no sé nada. En otra ocasión, si la noticia de la crisis la hubiera sabido en seguida, hoy ya lo ve usted, son las seis de la tarde, y a pesar de que se plantó por la mañana, yo no sé más que lo que me han dicho esos amigos y me ha confirmado usted. Y si no conozco lo que hay ni sé nada, ¿cómo puedo hacer la cuestión?

—¿Desde cuándo no ha estado usted en Palacio?—

—En Palacio? Desde que me dejaron cesante. Claro está que he ido a firmar en el álbum los días y cumpleaños de las Reinas. Cuando murió el Emperador de Austria y en otras fechas semejantes.

—¿Con que positiva y firmemente no quiere usted decirme nada sobre el momento político?—

—Si no sé nada, absolutamente nada. Ya le decía que no marcha bien el barómetro del tiempo.

—Pues hay que mandar a arreglar el barómetro.

—Lo que habrá que componer es el tiempo.

—¿Alíes, D. Angel. Mañana publicará esta entrevista?—

—¿Qué interés? Pero si yo no he dicho nada... Ustedes, como los fotógrafos, hacen de cualquier cosa un retrato parecido.

—Yo le ofrezco a usted, siguiendo el símil de la fotografía, no retocar el cliché, ni hacer la prueba.

—Al salir, mientras el Sr. Urzaiz nos ayudaba amablemente a encarnar, en el abrigo, el perro leonardo, aquel animal serio y ceremonioso, cuya cola no mostraba las alegrías de todos los de su raza, nos despedía muy seriamente, con una mirada inteligente y fija.

Aquel perro tiene todas las trazas de estar asqueado de todo cuanto ha visto y sigue viendo en la sociedad canina española.

SEGUNDA JORNADA

Como de ayer tarde a hoy han ocurrido tantos acontecimientos políticos, esta mañana nos hemos creído en el caso de volver a visitar al Sr. Urzaiz.

—Ayer tarde—comenzó diciéndonos—estábamos en el limbo.

—Pero bien orientados.

—Sí, sobre todo, usted. Yo no sabía nada de nada.

—¿Qué le parece a usted lo ocurrido?—

—Que esto no son sino consecuencias forzadas de la actuación política desde hace muchos años de los Gobiernos y sus gobernantes. Los efectos se siguen naturalmente a las causas y nada más.

—¿Qué le parece a usted la Nota oficial de la Cierba contra Sánchez de Toca?—

—No sé qué decirle; pero es una consecuencia más del trastorno fundamental y de la desorganización en que se viene viviendo.

—¿Y usted espera a ver si el barco político está flotando en un momento sobre el mar de tantas y tales pasiones?—

—Así es.

—Y respecto a la solución...?

—Creo que el momento es difícilísimo.

—Los liberales formarán un nuevo Gobierno?

—Con Cierba está declarado que no. Ni liberales ni conservadores tendrían que gobernar sin la Cierba. La continuación de este ministro es la garantía del Ejército.

—Entonces tampoco pueden gobernar contra Cierba.

—Equiválase a gobernar contra el Ejército.

—Sí, yo creo que en definitiva y fundamentalmente, por lo que se refiere a los principios todos los derechos no han surgido sino por la transformación de una fuerza en un concepto legal. Su uso continuado le ha ido dando prestigio y solidez. Usted, procediendo lógicamente por eliminación, llega usted a la solución única circunstancial de un Gabinete Cierba.

—En efecto.

—Pues en ese caso, la crisis quedará resuelta esta misma tarde.

—Nada más nos dijo en esta segunda etapa el Sr. Urzaiz; pero en sus ojos móviles y vivos se veía el espíritu de temores sobre el porvenir político de España, que no acababan de cristalizar en sus labios.

MIGUEL ESPARZA

LA VICTIMA DE UN VUELCO

VELANDO EL CADÁVER

Grupos 8. El cadáver del actor Jambirina fue expuesto anoche en el vestíbulo del palacio de la Justicia, en corrala andaluza.

Le vieron todos los artistas de la compañía, excepto su esposa, que tuvo que guardar cama a causa de la tremenda impresión recibida.

El público desfiló constantemente ante el cadáver.

Este tarde se efectuará la traslación de este al cementerio, donde le será practicada la autopsia.

El Sr. Hidalgo y el chauffeur, heridos también en el accidente, han experimentado mejoría.

El actor César Miró, padre de la esposa del Sr. Jambirina, se retiró de la escena en el momento que su hija ensayaba varias tonadillas que se proponía cantar anoche en la fiesta de su beneficio.

El Sr. Miró, que estaba también invitado a la excursión automovilística que ocurrió tan funestas consecuencias, no asistió por quedarse a presencia del ensayo a que nos referimos en el párrafo anterior.—C.

DEL CARTEL DE ANOCHÉ

QUEZON. "Cuento del tar". Tragedia mística, de Antonio Rey Soto.

No hace menos de ocho años que una noche, precisamente en el mismo sitio en que se levantó el teatro, teatro del actor Jambirina, el joven poeta y presbítero Rey Soto, que acababa de lanzar a la publicidad su primer libro de versos, *Tragedia mística*, se llama el tal libro, que es un canto de rebeldía y fiebre.

Mis *lebreros* y *la armadura*, composiciones brías que contiene el título tomo; el retrato de Jambirina, de Rey Soto, los dos sonetos de inimitable factura, colocaron al escritor, recién llegado de la brumosa Galicia, a la cabeza de los rimadores españoles.

El carácter franco del poeta; su alma infantil y transparente, me esclavizaron, y junto a él, una persona pasó muchos atardeceres, escuchando de sus labios el recitar vibrante de sus versos.

Pasó el tiempo; azares de la vida nos llevaron por distintos caminos, y hasta anoche, él desde el proscenio y yo desde mi butaca, no volvíamos a vernos.

Exito grande tuvo *Cuento del tar*, que es un cuento de mariposa, teatro del actor Jambirina, que acababa de lanzar a la publicidad su primer libro de versos, *Tragedia mística*, se llama el tal libro, que es un canto de rebeldía y fiebre.

Mis *lebreros* y *la armadura*, composiciones brías que contiene el título tomo; el retrato de Jambirina, de Rey Soto, los dos sonetos de inimitable factura, colocaron al escritor, recién llegado de la brumosa Galicia, a la cabeza de los rimadores españoles.

El carácter franco del poeta; su alma infantil y transparente, me esclavizaron, y junto a él, una persona pasó muchos atardeceres, escuchando de sus labios el recitar vibrante de sus versos.

Pasó el tiempo; azares de la vida nos llevaron por distintos caminos, y hasta anoche, él desde el proscenio y yo desde mi butaca, no volvíamos a vernos.

Exito grande tuvo *Cuento del tar*, que es un cuento de mariposa, teatro del actor Jambirina, que acababa de lanzar a la publicidad su primer libro de versos, *Tragedia mística*, se llama el tal libro, que es un canto de rebeldía y fiebre.

Mis *lebreros* y *la armadura*, composiciones brías que contiene el título tomo; el retrato de Jambirina, de Rey Soto, los dos sonetos de inimitable factura, colocaron al escritor, recién llegado de la brumosa Galicia, a la cabeza de los rimadores españoles.

El carácter franco del poeta; su alma infantil y transparente, me esclavizaron, y junto a él, una persona pasó muchos atardeceres, escuchando de sus labios el recitar vibrante de sus versos.

Pasó el tiempo; azares de la vida nos llevaron por distintos caminos, y hasta anoche, él desde el proscenio y yo desde mi butaca, no volvíamos a vernos.

Exito grande tuvo *Cuento del tar*, que es un cuento de mariposa, teatro del actor Jambirina, que acababa de lanzar a la publicidad su primer libro de versos, *Tragedia mística*, se llama el tal libro, que es un canto de rebeldía y fiebre.

Mis *lebreros* y *la armadura*, composiciones brías que contiene el título tomo; el retrato de Jambirina, de Rey Soto, los dos sonetos de inimitable factura, colocaron al escritor, recién llegado de la brumosa Galicia, a la cabeza de los rimadores españoles.

El carácter franco del poeta; su alma infantil y transparente, me esclavizaron, y junto a él, una persona pasó muchos atardeceres, escuchando de sus labios el recitar vibrante de sus versos.

Pasó el tiempo; azares de la vida nos llevaron por distintos caminos, y hasta anoche, él desde el proscenio y yo desde mi butaca, no volvíamos a vernos.

Exito grande tuvo *Cuento del tar*, que es un cuento de mariposa, teatro del actor Jambirina, que acababa de lanzar a la publicidad su primer libro de versos, *Tragedia mística*, se llama el tal libro, que es un canto de rebeldía y fiebre.

Mis *lebreros* y *la armadura*, composiciones brías que contiene el título tomo; el retrato de Jambirina, de Rey Soto, los dos sonetos de inimitable factura, colocaron al escritor, recién llegado de la brumosa Galicia, a la cabeza de los rimadores españoles.

El carácter franco del poeta; su alma infantil y transparente, me esclavizaron, y junto a él, una persona pasó muchos atardeceres, escuchando de sus labios el recitar vibrante de sus versos.

Pasó el tiempo; azares de la vida nos llevaron por distintos caminos, y hasta anoche, él desde el proscenio y yo desde mi butaca, no volvíamos a vernos.

Exito grande tuvo *Cuento del tar*, que es un cuento de mariposa, teatro del actor Jambirina, que acababa de lanzar a la publicidad su primer libro de versos, *Tragedia mística*, se llama el tal libro, que es un canto de rebeldía y fiebre.

Mis *lebreros* y *la armadura*, composiciones brías que contiene el título tomo; el retrato de Jambirina, de Rey Soto, los dos sonetos de inimitable factura, colocaron al escritor, recién llegado de la brumosa Galicia, a la cabeza de los rimadores españoles.

El carácter franco del poeta; su alma infantil y transparente, me esclavizaron, y junto a él, una persona pasó muchos atardeceres, escuchando de sus labios el recitar vibrante de sus versos.

Pasó el tiempo; azares de la vida nos llevaron por distintos caminos, y hasta anoche, él desde el proscenio y yo desde mi butaca, no volvíamos a vernos.

Exito grande tuvo *Cuento del tar*, que es un cuento de mariposa, teatro del actor Jambirina, que acababa de lanzar a la publicidad su primer libro de versos, *Tragedia mística*, se llama el tal libro, que es un canto de rebeldía y fiebre.

Mis *lebreros* y *la armadura*, composiciones brías que contiene el título tomo; el retrato de Jambirina, de Rey Soto, los dos sonetos de inimitable factura, colocaron al escritor, recién llegado de la brumosa Galicia, a la cabeza de los rimadores españoles.

El carácter franco del poeta; su alma infantil y transparente, me esclavizaron, y junto a él, una persona pasó muchos atardeceres, escuchando de sus labios el recitar vibrante de sus versos.

Pasó el tiempo; azares de la vida nos llevaron por distintos caminos, y hasta anoche, él desde el proscenio y yo desde mi butaca, no volvíamos a vernos.

Exito grande tuvo *Cuento del tar*, que es un cuento de mariposa, teatro del actor Jambirina, que acababa de lanzar a la publicidad su primer libro de versos, *Tragedia mística*, se llama el tal libro, que es un canto de rebeldía y fiebre.

Mis *lebreros* y *la armadura*, composiciones brías que contiene el título tomo; el retrato de Jambirina, de Rey Soto, los dos sonetos de inimitable factura, colocaron al escritor, recién llegado de la brumosa Galicia, a la cabeza de los rimadores españoles.

El carácter franco del poeta; su alma infantil y transparente, me esclavizaron, y junto a él, una persona pasó muchos atardeceres, escuchando de sus labios el recitar vibrante de sus versos.

Pasó el tiempo; azares de la vida nos llevaron por distintos caminos, y hasta anoche, él desde el proscenio y yo desde mi butaca, no volvíamos a vernos.

Exito grande tuvo *Cuento del tar*, que es un cuento de mariposa, teatro del actor Jambirina, que acababa de lanzar a la publicidad su primer libro de versos, *Tragedia mística*, se llama el tal libro, que es un canto de rebeldía y fiebre.

Mis *lebreros* y *la armadura*, composiciones brías que contiene el título tomo; el retrato de Jambirina, de Rey Soto, los dos sonetos de inimitable factura, colocaron al escritor, recién llegado de la brumosa Galicia, a la cabeza de los rimadores españoles.

El carácter franco del poeta; su alma infantil y transparente, me esclavizaron, y junto a él, una persona pasó muchos atardeceres, escuchando de sus labios el recitar vibrante de sus versos.

Pasó el tiempo; azares de la vida nos llevaron por distintos caminos, y hasta anoche, él desde el proscenio y yo desde mi butaca, no volvíamos a vernos.

Exito grande tuvo *Cuento del tar*, que es un cuento de mariposa, teatro del actor Jambirina, que acababa de lanzar a la publicidad su primer libro de versos, *Tragedia mística*, se llama el tal libro, que es un canto de rebeldía y fiebre.

Mis *lebreros* y *la armadura*, composiciones brías que contiene el título tomo; el retrato de Jambirina, de Rey Soto, los dos sonetos de inimitable factura, colocaron al escritor, recién llegado de la brumosa Galicia, a la cabeza de los rimadores españoles.

El carácter franco del poeta; su alma infantil y transparente, me esclavizaron, y junto a él, una persona pasó muchos atardeceres, escuchando de sus labios el recitar vibrante de sus versos.

Pasó el tiempo; azares de la vida nos llevaron por distintos caminos, y hasta anoche, él desde el proscenio y yo desde mi butaca, no volvíamos a vernos.

Exito grande tuvo *Cuento del tar*, que es un cuento de mariposa, teatro del actor Jambirina, que acababa de lanzar a la publicidad su primer libro de versos, *Tragedia mística*, se llama el tal libro, que es un canto de rebeldía y fiebre.

Mis *lebreros* y *la armadura*, composiciones brías que contiene el título tomo; el retrato de Jambirina, de Rey Soto, los dos sonetos de inimitable factura, colocaron al escritor, recién llegado de la brumosa Galicia, a la cabeza de los rimadores españoles.

El carácter franco del poeta; su alma infantil y transparente, me esclavizaron, y junto a él, una persona pasó muchos atardeceres, escuchando de sus labios el recitar vibrante de sus versos.

Pasó el tiempo; azares de la vida nos llevaron por distintos caminos, y hasta anoche, él desde el proscenio y yo desde mi butaca, no volvíamos a vernos.

Exito grande tuvo *Cuento del tar*, que es un cuento de mariposa, teatro del actor Jambirina, que acababa de lanzar a la publicidad su primer libro de versos, *Tragedia mística*, se llama el tal libro, que es un canto de rebeldía y fiebre.

Mis *lebreros* y *la armadura*, composiciones brías que contiene el título tomo; el retrato de Jambirina, de Rey Soto, los dos sonetos de inimitable factura, colocaron al escritor, recién llegado de la brumosa Galicia, a la cabeza de los rimadores españoles.

El carácter franco del poeta; su alma infantil y transparente, me esclavizaron, y junto a él, una persona pasó muchos atardeceres, escuchando de sus labios el recitar vibrante de sus versos.

Pasó el tiempo; azares de la vida nos llevaron por distintos caminos, y hasta anoche, él desde el proscenio y yo desde mi butaca, no volvíamos a vernos.

Exito grande tuvo *Cuento del tar*, que es un cuento de mariposa, teatro del actor Jambirina, que acababa de lanzar a la publicidad su primer libro de versos, *Tragedia mística*, se llama el tal libro, que es un canto de rebeldía y fiebre.

Mis *lebreros* y *la armadura*, composiciones brías que contiene el título tomo; el retrato de Jambirina, de Rey Soto, los dos sonetos de inimitable factura, colocaron al escritor, recién llegado de la brumosa Galicia, a la cabeza de los rimadores españoles.

El carácter franco del poeta; su alma infantil y transparente, me esclavizaron, y junto a él, una persona pasó muchos atardeceres, escuchando de sus labios el recitar vibrante de sus versos.

Pasó el tiempo; azares de la vida nos llevaron por distintos caminos, y hasta anoche, él desde el proscenio y yo desde mi butaca, no volvíamos a vernos.

Exito grande tuvo *Cuento del tar*, que es un cuento de mariposa, teatro del actor Jambirina, que acababa de lanzar a la publicidad su primer libro de versos, *Tragedia mística*, se llama el tal libro, que es un canto de rebeldía y fiebre.

Mis *lebreros* y *la armadura*, composiciones brías que contiene el título tomo; el retrato de Jambirina, de Rey Soto, los dos sonetos de inimitable factura, colocaron al escritor, recién llegado de la brumosa Galicia, a la cabeza de los rimadores españoles.

El carácter franco del poeta; su alma infantil y transparente, me esclavizaron, y junto a él, una persona pasó muchos atardeceres, escuchando de sus labios el recitar vibrante de sus versos.

Pasó el tiempo; azares de la vida nos llevaron por distintos caminos, y hasta anoche, él desde el proscenio y yo desde mi butaca, no volvíamos a vernos.

Exito grande tuvo *Cuento del tar*, que es un cuento de mariposa, teatro del actor Jambirina, que acababa de lanzar a la publicidad su primer libro de versos, *Tragedia mística*, se llama el tal libro, que es un canto de rebeldía y fiebre.

Mis *lebreros* y *la armadura*, composiciones brías que contiene el título tomo; el retrato de Jambirina, de Rey Soto, los dos sonetos de inimitable factura, colocaron al escritor, recién llegado de la brumosa Galicia, a la cabeza de los rimadores españoles.

El carácter franco del poeta; su alma infantil y transparente, me esclavizaron, y junto a él, una persona pasó muchos atardeceres, escuchando de sus labios el recitar vibrante de sus versos.

Pasó el tiempo; azares de la vida nos llevaron por distintos caminos, y hasta anoche, él desde el proscenio y yo desde mi butaca, no volvíamos a vernos.

Exito grande tuvo *Cuento del tar*, que es un cuento de mariposa, teatro del actor Jambirina, que acababa de lanzar a la publicidad su primer libro de versos, *Tragedia mística*, se llama el tal libro, que es un canto de rebeldía y fiebre.

Mis *lebreros* y *la armadura*, composiciones brías que contiene el título tomo; el retrato de Jambirina, de Rey Soto, los dos sonetos de inimitable factura, colocaron al escritor, recién llegado de la brumosa Galicia, a la cabeza de los rimadores españoles.

El carácter franco del poeta; su alma infantil y transparente, me esclavizaron, y junto a él, una persona pasó muchos atardeceres, escuchando de sus labios el recitar vibrante de sus versos.

Pasó el tiempo; azares de la vida nos llevaron por distintos caminos, y hasta anoche, él desde el proscenio y yo desde mi butaca, no volvíamos a vernos.

Exito grande tuvo *Cuento del tar*, que es un cuento de mariposa, teatro del actor Jambirina, que acababa de lanzar a la publicidad su primer libro de versos, *Tragedia mística*, se llama el tal libro, que es un canto de rebeldía y fiebre.

Mis *lebreros* y *la armadura*, composiciones brías que contiene el título tomo; el retrato de Jambirina, de Rey Soto, los dos sonetos de inimitable factura, colocaron al escritor, recién llegado de la brumosa Galicia, a la cabeza de los rimadores españoles.

El carácter franco del poeta; su alma infantil y transparente, me esclavizaron, y junto a él, una persona pasó muchos atardeceres, escuchando de sus labios el recitar vibrante de sus versos.

Pasó el tiempo; azares de la vida nos llevaron por distintos caminos, y hasta anoche, él desde el proscenio y yo desde mi butaca, no volvíamos a vernos.

Exito grande tuvo *Cuento del tar*, que es un cuento de mariposa, teatro del actor Jambirina, que acababa de lanzar a la publicidad su primer libro de versos, *Tragedia mística*, se llama el tal libro, que es un canto de rebeldía y fiebre.

Mis *lebreros* y *la armadura*, composiciones brías que contiene el título tomo; el retrato de Jambirina, de Rey Soto, los dos sonetos de inimitable factura, colocaron al escritor, recién llegado de la brumosa Galicia, a la cabeza de los rimadores españoles.

El carácter franco del poeta; su alma infantil y transparente, me esclavizaron, y junto a él, una persona pasó muchos atardeceres, escuchando de sus labios el recitar vibrante de sus versos.

Pasó el tiempo; azares de la vida nos llevaron por distintos caminos, y hasta anoche, él desde el proscenio y yo desde mi butaca, no volvíamos a vernos.

Exito grande tuvo *Cuento del tar*, que es un cuento de mariposa, teatro del actor Jambirina, que acababa de lanzar a la publicidad su primer libro de versos, *Tragedia mística*, se llama el tal libro, que es un canto de rebeldía y fiebre.

LAS SUBSISTENCIAS

Sigue latente el conflicto

EN MADRID

DICE EL GOBERNADOR

El Sr. López Ballesteros ha dirigido una comunicación a cada uno de los presidentes de los tres gremios de carne, en la que les manifiesta que habiendo llegado a sus noticias que los gremios que presiden han elevado los precios de la carne, con inculperamiento de las disposiciones que prohíben el aumento de precios de los artículos de primera necesidad, comprendidos en la ley de Subsistencias, sin dar cuenta previa a las Juntas provinciales, les previene que mientras no se cumpla lo ordenado no podrá elevarse los precios a que venía vendiéndose la carne, y que las denuncias que se formulen por este motivo serán corregidas con la multa de 500 a 5.000 pesetas, a que autoriza el artículo adicional de la ley de Subsistencias de 11 de Noviembre de 1916.

LO DEL PAN. ¿DE DONDE SE SACA EL DINERO PARA TRIGO? REUNION IM-PORTANTE.

A última hora de la tarde se reunieron en el Ayuntamiento el alcalde, la Comisión del pan y una representación de los harineros.

Presidió el comisario de Abastecimientos, Sr. Silveira.

El objeto de la reunión era estudiar la manera de habilitar fondos, ya que el Ayuntamiento carece de ellos, para poder pagar en el acto el trigo que se adquiere, requisito sin el cual no se puede realizar la inculperación.

Después de un estudio detenido no se pudo encontrar solución.

El comisario dio cuenta de dos telegramas que había recibido: uno del gobernador civil de Valladolid, en el que dicha autoridad participaba al Sr. Silveira que en aquella provincia no hay trigo disponible.

No obstante, advierte que acaso fuera po-

sible adquirir alguno pagándolo a precio superior de la tasa.

Y otro telegrama del alcalde de Santa Cruz de la Zarza (Toledo), comunicando al señor Silveira que en dicho pueblo existen 100.000 kilos de trigo, que sus propietarios están dispuestos a vender al precio de tasa.

MITIN DE PANADEROS

Para tratar de la campaña que sigue contra las Sociedades obreras el Sindicato de la Panadería, así como de la actuación de la Nueva Panadería Industrial, se celebrará un mitin mañana sábado, a las cuatro de la tarde, en el teatro de la Casa del Pueblo, organizado por las diferentes Sociedades de obreros panaderos.

POR TELEGRAMA

BUSCANDO SOLUCIONES. LO QUE DICEN LOS TABLAJEROS Y PANADEROS.

ZARAGOZA 8. Se han reunido las dos Sociedades de patronos panaderos, acordando destinar las bases presentadas por la Federación de obreros.

Los patronos decidieron proponer por su cuenta nuevas bases.

Continúa en el mismo estado el conflicto del abastecimiento de carne.

Esta tarde se han reunido el gobernador, la Comisión municipal de Abastecimientos y los tablajeros para estudiar los medios de solucionar el conflicto. —Urbeo.

ACUERDO ENTRE NARANJEROS Y CONSIGNATARIOS. SE ACABO EL ALUMBRADO.

VALENCIA 8. Han llegado a un acuerdo los cargadores de naranja con los consignatarios sobre la tasa en metro cúbico de los fletes.

El lunes próximo se suprimirá totalmente el alumbrado público por gas. —Alfaro.

REGRESO DEL GOBERNADOR. SUS GESTIONES. FACILITANDO TRIGO.

BILBAO 8. Ha regresado de Madrid el gobernador civil, que fue a gestionar la tracción de trigo y harinas a Bilbao con el fin de evitar el conflicto que se avecina por la carencia de los mismos.

Viene satisfecho, pues le ha prometido el Gobierno que el vapor *Adelante*, que se halla cargando trigo en la Argentina, será destinado a su cargamento a Bilbao.

Entretanto, el comisario de Abastecimientos ha ordenado que se facilite trigo al precio de la tasa del incautado en las provincias de Almería, Murcia y Alicante, en el mismo número de vagones, con lo que de momento se logrará conjurar el conflicto, pues sólo hay existencias en Madrid para tres días. —Elizondo.

NOTICIAS

Asociación de pintores y escultores. —Ha sido recibida por el señor ministro de Instrucción pública y Bellas Artes, la Junta directiva de la Asociación de pintores y escultores. En la entrevista el ministro demostró conocer las cuestiones de que se le habló y la manera de ser y de vivir de la Sociedad.

Entre otras cosas, lo más esencial fue la aceptación por el ministro de la presidencia de honor del futuro primer Congreso Español de Bellas Artes, que ha de celebrarse en Madrid, durante el mes de Mayo de 1919.

La referida Junta nos suplica hagamos público su agradecimiento a todos aquellos que contribuyen a hacer fructíferos sus propósitos e ideas, hasta que pueda hacerlo dando los nombres de las ilustres personas con que ya cuenta para los fines.

Relación de los telefonemas detenidos en esta Central por no encontrarse sus destinatarios:

De Algeciras, para María Cruz Hernández, Plaza Mayor, 3; de Barcelona, para Ramón Cruz, 4; de Cádiz, para Ramos, Pelayo; de Avila, para Francisco Moreno, Olivera; de Valladolid, para Esquenzari; de Valencia, para Travers; de Alicante, abona- do Porta, Autonomía, 19, tercero; de Santiago, para Fernando Prieto, Urquijo, 37; de Valladolid, para Gloria Hurtado, Abada, 2; de Barcelona, para Lentrin, Puebla, 5; de

Bilbao, para Francisco de la Hena, Atocha, 67; de Pamplona, para Cesáreo Sanz, Ancha San Bernardo, 22, primero; de Barcelona, para Mongot (hijo); de Bilbao, para Sanz Elorza, Pomento, 17; de Bilbao, para Quintín Miera, Toledo, 87, segundo; de Lugo, para Benigno González, Alfonso VI, de Ce- rama, para Inchausti, Fuencarral, 48; de Málaga, para Estrella, Conde Romanones, 14; de Santander, para Sor Lucía Mediavi- lla, Hospital de San Carlos, Atocha.

Universidad Central. —Receptor. —Para la elección de senador por esta Universidad, que tendrá lugar el próximo domingo día 10 del corriente mes, se constituirá la Mesa electoral, a las diez de la mañana, en el Salón Rectoral, sito en la planta principal del propio edificio, no pudiendo efectuarse en el Paraninfo por carecer este local de los servicios de alumbrado y calefacción.

Plaza de Toros de Madrid. —Pasado mañana domingo se celebrará una corrida de novillos, lidiándose seis de la acreditada ganadería de los Sres. Sánchez Rico Hermanos, de Salamanca, por las cuadrillas de Nacional, Castiells y Dominguez.

La corrida empezará a las tres y media.

LA GUERRA EN EL MAR

MAS TORPEDEAMIENTOS

BERN 8 (7.35 m.) Oficialmente dicen de Berlín:

Los submarinos alemanes han hundido, en la parte septentrional de la zona de bloqueo, 21.000 toneladas de registro bruto. Entre los buques hundidos se encontraba el vapor armado inglés *Whitecar* (3.580 toneladas), con cargamento de carbón, y además, dos vapores armados, de 5.000 y 4.000 toneladas, respectivamente. Uno de los vapores llevaba maletas y mineral para Inglaterra. Estos exóticos fueron obtenidos, en su mayor parte, en el mar de Irlanda. —Liprich.

Once ahogados.

LONDRES 8 (8 m.) Seis naufragios del vapor noruego *Hanna* han descenderado en puerto inglés, después de cuarenta y ocho

horas de permanencia en una balsa. Este vapor fue torpedeado por un submarino alemán y hundido inmediatamente. Once hombres se ahogaron. —Vega.

Vapor cañoneado.

LAS PALMAS 8 (8.10 m.) Se acaba de recibir un radiograma en esta estación, en el que comunica el vapor *Gergovia*, de 2.000 toneladas, que se encuentra a 160 millas del cabo Bojador, en la costa de África, y le cañonea de un modo violento un submarino alemán.

Como no ha comunicado nada más, se supone que haya sido hundido. —Curbelo.

Exigencias alemanas.

CADIZ 8 (7.50 m.) He aquí nuevos detalles sobre el vapor *Villarreal*, que yendo de Cádiz a Casablanca fue detenido, el 24 de Febrero a la altura de Rabat, por un submarino, que hizo arrojar al mar el cargamento, destinado a Casablanca.

El comandante del submarino exigió ser provisionado por el *Villarreal*, el cual tuvo que transportar a bordo víveres, conservas alimenticias, cerveza, jabón, licores y hasta vestidos de mujer. Después de una detención de ocho horas, el navío pudo continuar su camino, después de haberse comprometido a abandonar la escala de Casablanca. —Campos.

Naufragio de un corsario alemán.

LONDRES 8 (7 m.) Dicen de Valparaíso al *Times* que una goleta chilena ha conducido a aquel puerto 58 tripulantes, entre oficiales y marinos, del buque corsario alemán *Seadeler*, naufragado en la isla de Pascuas. —Vega.

EL DESHIELO

Un hombre muerto de frío

SANTANDER 8 (8.15 m.) En muchos pueblos de la provincia causa el deshielo daños de importancia.

Dicen de Solares que las aguas alcanzaron dos metros de altura.

Muchas cercas fueron derribadas. Cerca del balneario del pueblo de Villaverde de Trucos se encontró el cadáver de un labrador, que pereció el último domingo sepultado en la nieve. —Castro.

EN EL TEATRO ESPAÑOL

Función benéfica

De verdadera solemnidad artística podrá considerarse la función que mañana, a las cuatro y media de la tarde, se celebrará en el teatro Español a beneficio de las Casas de Socorro.

El programa no puede ser más sugestivo. La notable Banda Municipal, bajo la dirección del maestro D. Ricardo Villa, interpretará el *Himno al Sol*, de Mascagni; la *Segunda Sinfonía*, de Beethoven, y *Las golondrinas*, de Usandizaga.

La compañía del teatro Español representará *La niña*, una de las mejores obras de Federico Oliver; los eminentes artistas del teatro Real Sr. Anselmi, y señoras Mazzoleni y Bessanzoni, interpretarán varios números de concierto, y la genial artista Fanny España, del teatro Roma, cantará aires regionales con la maestría peculiar en tan alta artista.

Sus Majestades y Altezas Reales honrarán el acto con su presencia.

Los precios de las localidades, incluidos los impuestos, son los siguientes:

Palcos prosenios principales, sin idem, 25 pesetas.

Palcos prosenios segundos, sin idem, 20.

Palcos plateas, sin idem, 35.

Palcos entresuelos, sin idem, 35.

Palcos principales, sin idem, 25.

Palcos segundos, sin idem, 15.

Palcos terceros, sin idem, 10.

Butacas, con entrada, 6.

Delanteras anfiteatro principal, con idem, 2.

Asientos anfiteatro principal, con idem, 2.

Delanteras anfiteatro segundo, con idem, 2.

Asientos anfiteatro segundo, con idem, 1,50.

Delanteras de palcos, con idem, 1,25.

Entrada de palcos, 1,25.

Los billetes se despachan, de diez de la mañana a dos de la tarde, en el Negociado de Mayoría del Ayuntamiento, y mañana, día de la función, en el despacho del teatro Español.

SANTOS DEL 9

SABADO

(Ayuno.) Santos Gregorio, Cirilo y Metodio. —Coispar: Santa Catalina de Bolonia, virgen, y Santa Francisca, virgen.

La Misa y Oficio divino son de Santa Francisca, con rito de ble y color blanco.

ESPECTACULOS

PARA EL DIA 9

PRINCESA. —A las 10, Los cachorros.

ESPAÑOL. —A las 10, La Neña y Los días cortos.

ODEÓN. —A las 10, Cuento del lar.

A las 6 y 1/2, Una mosquita muerta.

COMEDIA. —A las 10, ¿Que viene mi marido?

LARA. —A las 10, Lectura y escritura. De cerca. Fantasmas y (fin de fiesta) Emilia Benito.

A las 5 y 1/2, Pipilola y (fin de fiesta) Emilia Benito.

INFANTA ISABEL. —A las 10 y 1/4, El hombre de la montaña.

A las 6 y 1/4, Colonia veraniega.

REINA VICTORIA. —A las 10 y 1/4 (doble). La araña azul y (fin de fiesta) La Padua.

A las 6 y 1/2 (doble). A ver si cuidas de Amelia.

APOLLO. —A las 10 y 1/2, El niño judío y (fin de fiesta) Sattanello.

A las 6 y 1/4, El asombro de Damasco y (fin de fiesta) Sattanello.

ZARZUELA. —A las 10 y 1/4, Moros y cristianos y La canción del olvido.

A las 6, Moros y cristianos y Amor en solfa.

ESLAVA. —A las 10 y 1/2, Amor a obscuras y Jesús, María y José.

A las 6 y 1/2, Lo que ha de ser.

CÓMICO. —A las 10 y 1/4

Las hijas de España y La canastilla.

A las 6 y 1/2, Las hijas de España y Las buenas almas.

CERVANTES. —A las 10 y 1/4

La marca infame ó El hombre de las dos caras.

A las 6 y 1/4, La marca infame ó El hombre de las dos caras.

MARTIN. —A las 9, Madrid ó

obscureces.

A las 10 y 1/4, La cruz de los rosales.

A las 11 y 1/2, La fiesta de la alegría.

A las 5 y 3/4, El amigo Melquíades.

A las 7, Los secretos de Venus.

BARBIERI. —A las 10, Ma- rieta.

A las 6, Los dos pilletes.

PROYECCIONES. —De 4 a 1

Películas de las mejores marcas.

GRAN TEATRO. —Grandio- so programa de películas.

SALÓN DORÉ. —De 4 a 1

Exito del regalo del dije- moneda. —Grandioso pro- grama.

FRONTÓN MADRID. —A las 4

de la tarde, partidos a ra- queta entre señoras. Parti- do a 40 tantos. —Encarna y Mercedes contra Isabel y Ascensión.

A las 9 y 3/4, partidos a ra- queta entre señoras. Parti- do a 30 tantos. —Petra y M. Consuelo contra An- gela y Consuelo.

LA PRENSA

AGENCIA DE ESTUDIOS DE BILBAO BARBIO

Carmen, 18. Teléfono 123

MADRID

Combinaciones econó- micas de varios períod- icos. Planchas de publi- cación para Madrid y provin- cias. Grandes descuentos

Compañía Valenciana

de Vapores Correos de África

SERVICIOS OFICIALES

Correos diarios de Málaga para Melilla. De Algeciras para Ceuta, Tánger y Cádiz. Correos quincenales para la costa occidental de Marruecos y Canarias.

SERVICIOS COMERCIALES

Línea de cabotaje entre puertos del Mediterráneo. Línea de gran cabotaje para Francia, Italia e Inglaterra.

SANSONIT

¡Compre un frasco hoy mismo!
¡Favorezca a sus amistades recomendándolo!!
¡¡¡Infórmese de quien lo use!!!

Después de largos y costosos estudios y ensayos, se ha descubierto un tónico mar- villosamente fundado sobre sólidos principios científicos y fisiológicos que: Impide la caída del cabello. Tonifica el cuero cabelludo, los bulbos pilíferos y el cabello. Nutre y cura los bulbos pilíferos enfermos. Da al cabello un brillo natural, permanente y seco extraordinario. Es económico. Suprime la caspa con eficacia y sin causar trastornos o molestias subsecuentes. Limpia la cabeza. Evita la salida de canas. Es compatible con cosméticos o tintes. Es inofensivo y se puede aplicar sin peligro alguno a los niños desde los primeros días de su nacimiento, para la delicada limpieza de su cuero cabelludo. Además, las señoras y niñas lo emplean con éxito para rizar con horquillas ó lazoa, y los caballeros para rizar el bigote con banda. Estos resultados se obtienen muy rápidamente siguiendo con exactitud las sencillas instrucciones impresas en las etiquetas de los frascos de

SANSONIT

De venta en farmacias, perfumerías, droguerías y peluquerías.

DEPOSITARIOS:
SRES. PÉREZ MARTÍN Y C.

LA TORRE MAGNETICA

Se hacen instala- ciones de luz, tim- bres y pararra- yos. Venta de to- da clase de material relacionado con la electricidad. Lámpa- ras de todas clases, muy económicas.

MADRID. —REINA, 3. —Teléfono 1473.

Compañía Valenciana de Vapores Correos de África

SERVICIOS OFICIALES

Correos diarios de Málaga para Melilla. De Algeciras para Ceuta, Tánger y Cádiz. Correos quincenales para la costa occidental de Marruecos y Canarias.

SERVICIOS COMERCIALES

Línea de cabotaje entre puertos del Mediterráneo. Línea de gran cabotaje para Francia, Italia e Inglaterra.

Anuncios Plaza del Matute, 8

LA CATALANA

SEGUROS CONTRA INCENDIOS Y EXPLOSIONES DE TODA CLASE

CONTRA LA PERDIDA DE ALQUILERES, RIESGOS LOCATIVO, DE RECURSOS Y DE PARALIZACION DE TRABAJO CAUSA DE INCENDIO

FUNDADA EN 1865

Inscrita en el Registro del Ministerio de Fomento

Domiciliada en Barcelona. —Rambla de Cataluña, 15, y Cortes, 624

Desenvolvimiento de la Compañía durante el ejercicio de 1916

BALANCES COMPARADOS

1915 1916

Capital suscrito 5.000.000 5.000.000

Id. desembolsado 1.500.000 1.500.000

Reserva estatutaria 1.000.000 1.000.000

Reservas técnicas 2.271.658,29 2.750.980,72

Id. de previsión y garantía 828.209,42 1.120.905,91

Primas del ejercicio 5.831.960,01 6.804.631,45

Siniestros indemnizados hasta 31 de Diciembre 21.065.231,66 24.055.903,23

Autorizado por la Inspección de Seguros en 7 de Marzo de 1917

DELEGACION EN MADRID, MAYOR 7 y 9.

ANUNCIOS: FUENCARRAL, 18

Es el mejor reloj

DE LAS

mejores marcas

de precisión

INVAR

DIPLOMA DE HONOR

BRUSELAS 1910

(es más que medalla de oro)

Anuncios: Fuencarral, 13

¡Señores Anunciantes!

Pedid tarifas gratis en la Agencia de

JOSE DOMINGUEZ

Plaza de Matute, 8, 1.º, Madrid.

y encontraréis documentos desconocidos en artículos, industriales, entoncos, esquelas de defunción, noventa y cinco años, valias, telones y en toda clase de publi- cación. Agencia directa para los anuncios luminosos, transformados, de la Puerta del Sol. Pedid tarifas a la casa más económica de Madrid

Es el mejor reloj

DE LAS

mejores marcas

de precisión

INVAR

DIPLOMA DE HONOR

BRUSELAS 1910

(es más que medalla de oro)

Anuncios: Fuencarral, 13

¡Señores Anunciantes!

Pedid tarifas gratis en la Agencia de

JOSE DOMINGUEZ

Plaza de Matute, 8, 1.º, Madrid.

y encontraréis documentos desconocidos en artículos, industriales, entoncos, esquelas de defunción, noventa y cinco años, valias, telones y en toda clase de publi- cación. Agencia directa para los anuncios luminosos, transformados, de la Puerta del Sol. Pedid tarifas a la casa más económica de Madrid

LA MUNDIAL

SOCIEDAD ANÓNIMA DE SEGUROS

Dirección: MADRID, Alcalá, 17

CAPITAL SOCIAL { 1.000.000 de pesetas, suscrito.
504.235 pesetas, desembolsado.

Autorizada por Reales órdenes de 8 de Julio de 1909 y 1.º de Abril de 1912

Efectuados los depósitos necesarios conforme a la Ley de Seguros de 14 de Mayo de 1900

SEGUROS MUTUOS DE VIDA

SUPERVIVENCIA, PREVISION Y AHORRO

SEGUROS DE GANADOS

ROBO, HURTO Y EXTRAVÍO

Sucursales de LA MUNDIAL

VALENCIA ALBACETE BARCELONA SEVILLA SANTANDER ZARAGOZA

Aprobado por la Comisaría general de Seguros.

LA CATALANA

SEGUROS CONTRA INCENDIOS Y EXPLOSIONES DE TODA CLASE

CONTRA LA PERDIDA DE ALQUILERES, RIESGOS LOCATIVO, DE RECURSOS Y DE PARALIZACION DE TRABAJO CAUSA DE INCENDIO

FUNDADA EN 1865

Inscrita en el Registro del Ministerio de Fomento

Domiciliada en Barcelona. —Rambla de Cataluña, 15, y Cortes